

SOCIOLOGÍA RELIGIOSA EN COLOMBIA

**EL SERVICIO COMO DISTINTIVO DE LA VIDA DE JESÚS Y EJEMPLO PARA
LOS GRUPOS APOSTÓLICOS DE LA PARROQUIA LA SAGRADA FAMILIA DE
CAUCASIA (ANTIOQUIA)**

KEVIN ESQUIVEL CORDERO

UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS

FACULTAD DE EDUCACIÓN

MONTERIA – CORDOBA

2016

SOCIOLOGÍA RELIGIOSA EN COLOMBIA

**EL SERVICIO COMO DISTINTIVO DE LA VIDA DE JESÚS Y EJEMPLO PARA
LOS GRUPOS APOSTÓLICOS DE LA PARROQUIA LA SAGRADA FAMILIA DE
CAUCASIA (ANTIOQUIA)**

KEVIN ESQUIVEL CORDERO

**PROYECTO DE GRADO COMO REQUISITO PARA OPTAR EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN FILOSOFÍA Y EDUCACIÓN RELIGIOSA.**

UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS

FACULTAD DE EDUCACIÓN

MONTERIA – CORDOBA

2016

RESUMEN

El presente trabajo enuncia de manera clara, precisa y siguiendo las instrucciones de la guía de evaluación, una propuesta y desarrollo de proyecto de investigación, con la finalidad de obtener el título de LICENCIATURA EN FILOSOFIA Y EDUCACION RELIGIOSA. Esta idea surgió como respuesta a la inquietud que el autor tiene por conocer más acerca de Jesucristo y conjugar este conocimiento con la actividad pastoral que realiza en la parroquia La Sagrada Familia del municipio de Caucasia, ya que es el proyecto de Jesús es el ideal de vida de todo cristiano.

Consta de una investigación, que se realizó por medio de una encuesta que se presenta debidamente tabulada y de la cual surgió el diseño de la propuesta pedagógico-pastoral, focalizada al objetivo de investigación. Se pretende desarrollar y aplicar, según los alcances del estado del arte, una estrategia que permita desde la intervención pedagógica y el compromiso pastoral de todo seguidor de Jesús de Nazaret.

La investigación realizada es de lineamiento cristológico. La pregunta de investigación está formulada con base en la vivencia del proyecto de Jesús: ¿Será el ejemplo de la vida de Jesús modelo en la formación del servicio en los grupos apostólicos de la parroquia la Sagrada Familia de Caucasia?

La propuesta, producto de la investigación asume la tarea de todo hijo de Dios: La evangelización a todos los pueblos, teniendo como centro la persona de Jesucristo.

INTRODUCCIÓN

“La vocación de la humanidad es manifestar la imagen de Dios y ser transformada a imagen del Hijo Único del Padre. Esta vocación reviste una forma personal, puesto que cada uno es llamado a entrar en la bienaventuranza divina; pero concierne también al conjunto de la comunidad humana”. (Catecismo de la Iglesia Católica, 2016)

Con esta enseñanza tomada del Catecismo de la Iglesia Católica, doy inicio a una obra que busca explicar de manera breve y didáctica el papel del cristiano en la sociedad de todos los tiempos: (llamado al servicio). En primer lugar debemos tener en cuenta que en el cristianismo es Dios quien sale al encuentro del hombre y cuando este se aleja, Él continúa buscándolo hasta verlo de nuevo y recibirlo en sus brazos; es decir que existe un llamado divino a la convivencia sana y en completa armonía del hombre con el resto de la creación; a ese llamado se le conoce como “vocación” y es precisamente el sentido de esta la que vamos a llevar a cabo como idea central y objeto principal de estudio del presente proyecto. Considero de vital importancia resaltar que el amor da sustento al servicio desinteresado y que las demás virtudes tienen su fundamento principal en el amor. Dios ha creado al hombre con amor, para que ame a sus semejantes y muestre así el rostro de aquel que espera contemplar cara a cara cuando ya concluya su vida terrena. En segundo lugar surge una pregunta que cada ser humano se hace diariamente y que es su deber tratar de encontrarle respuesta, ahora bien, en el hombre surge un interrogante: ¿para qué vive? Vive para ser feliz, esa es la meta de todo ser humano y el sentido de esa felicidad es el que va dando un rumbo direccionado a su existencia; sin embargo la vida del hombre no adquiere sentido ella sola, es decir, necesita de su creador y de sus semejantes para poder alcanzar la anhelada felicidad. El filósofo Aristóteles sabiamente lo dijo: “el hombre no puede estar solo”, en otras palabras podríamos decir que no se concibe al ser humano como una isla y un ser que viva bien sin necesitar de los demás y sin servir de ayuda a sus semejantes, de ahí podemos hablar del individuo como persona: un ser con derechos y deberes. Desde la óptica cristiana no es diferente la estadía del hombre en el mundo, su misión es servir de distintas formas en el medio donde habita, ya que la persona de su fundador es el núcleo y modelo principal para que esta tenga sentido. Ser cristianos equivale a servir, dar la vida por el otro, ese es el que tiene mayor amor; la cruz es la prueba máxima del amor de Dios por la humanidad que aún en nuestra época camina por el precipicio de la perdición al ser indiferente

ante el dolor y la miseria de muchos, esto hablando en los campos espiritual y material; precisamente porque Jesús vino a restablecer totalmente la dignidad del hombre, por eso sus signos milagrosos en favor de aquellos que más lo necesitaban. San Pablo llega incluso a decir que ya no vive él sino Cristo en él (Gál. 2, 20), teniendo en cuenta que esta vida no es nuestra y así como Cristo hizo cosas maravillosas también nosotros las podemos hacer, y que mejor manera que tomar su ejemplo y llevarlo a la práctica, esta es la tarea de toda comunidad cristiana que toma como modelo la persona de Jesús para ser instrumento de servicio a los hermanos.

La comunidad parroquial la Sagrada Familia del municipio de Caucasia se destaca por los grupos apostólicos que forman parte de ella: EPAP, monaguillos, lectores, líderes de sectores y catequistas; las personas que conforman dichos grupos se destacan por su servicio abnegado y generoso para la construcción del Reino de Dios en aquellos que muestran alejamiento o tienen poco conocimiento del ser supremo.

CONTENIDO

RESUMEN	3
INTRODUCCIÓN	4
CONTENIDO.....	6
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	8
DESCRIPCIÓN DEL PROBLEMA.....	10
PREGUNTA PROBLEMATIZADORA.....	11
JUSTIFICACION	12
OBJETIVOS.....	14
OBJETIVO GENERAL.....	14
OBJETIVOS ESPECIFICOS.....	14
TIPO DE INVESTIGACIÓN	15
Cualitativa-cuantitativa	15
MÉTODO DE INVESTIGACIÓN.....	16
10.1 Investigación acción participante:.....	16
TEMA DE INVESTIGACIÓN. La persona y el proyecto de Jesús.	17
LÍNEA DE INVESTIGACIÓN. Dimensión humana, social y espiritual.	17
La etnografía.....	17
10.1.2 La hermenéutica.....	18
10.1.3 La filosofía	18
CONTEXTO DE LA INVESTIGACIÓN	20
11.1 Visión.....	25
11.2 Naturaleza	25
11.2.1 Objetivos Específicos.....	25
MARCO TEÓRICO.....	27
12.1 ANTECEDENTES HISTÓRICOS.....	27
Jesús de Nazaret: « ¿De dónde eres tú?» (Jn 19,9).....	27
12.1.1 Nombres con los que Jesús se designa a sí mismo	33
El hijo del hombre	35
El Hijo.....	40
"Yo Soy"	47

12.2 REFERENTE LEGAL	54
12.3 REFERENTE CONCEPTUAL	54
¿Cuál fue la misión de Jesús?: Su objetivo no es ganar seguidores.....	54
12.3.1. Jesús al servicio del Reino	56
12.3.2 Jesús realiza el Reino.....	57
12.3.3 El Reino en la predicación de Jesús.....	57
12.3.4 Actitud de Jesús frente a las expectativas mesiánicas de los judíos.....	58
12.3.5 Universalidad del Reino.....	59
12.3.6 Dimensión religiosa del Reino.....	60
12.3.7 El Reino es un don del Padre.....	61
12.4 Citas bíblicas sobre el servicio de Jesús.....	62
12.4.1 El lavatorio de los pies (San Juan 13, 1- 20)	62
12.4.2. La madre de los hijos de Zebedeo san Mateo 20, 20-28	63
12.5 ¿En qué consiste la pastoral diocesana?	64
12.5.1 Liturgia.....	65
12.6 Teóricos	66
12.6.1 Benedicto XVI	66
12.6.2 Charria Angulo Beatriz Alicia O.P.	67
GLOSARIO.....	68
POBLACIÓN Y MUESTRA.....	71
Delimitación	71
Recursos	72
TÉCNICAS DE RECOLECCIÓN DE LA INFORMACIÓN	73
ENCUESTA REALIZADA.....	74
CONCLUSIONES	85
BIBLIOGRAFÍA.....	87
ANEXOS	88

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Cuando Dios creó el cielo y la tierra lo hizo con amor y para que estas criaturas le amaran, así también sucedió con todo lo que estos contienen en sí; Dios quiso dar amor y recibir amor, sin embargo en ninguna de estas criaturas encontró un ser semejante a Él y por eso creó al hombre “a su imagen (Gn. 1, 27)” de ahí viene la dignidad del ser humano, el ser cada día semejante pero no igual a Dios, porque Él es criatura y como ser creado depende enteramente de Dios y si Dios le ha amado a él primero, su deber es entonces amar enteramente al creador y el resto de sus criaturas. El servicio es entonces expresión del amor de Dios y garantía de Salvación; sin embargo la armonía se rompe cuando el enemigo de Dios aparece e incita al hombre a la desobediencia, el pecado tiene su base en el egoísmo y la soberbia, es decir, el hombre malvado lo quiere todo para sí y busca al igual que Satanás ser como Dios. Desde este momento la humanidad entera queda sumida en el egoísmo y lejos de Dios.

La problemática de la falta de servicio en la sociedad es el producto del hombre que posee un corazón encerrado en el egoísmo y que sólo con la primera venida del Redentor a la tierra para liberarnos de la esclavitud del pecado se encontró una solución definitiva para alcanzar la Vida Eterna, cuyo requisito principal es amar como Cristo a amó a los mortales; en pocas palabras sin servicio no hay amor y sin amor no hay Vida Eterna. La figura de Jesús despojado de su manto, ceñido con la toalla y abajándose para lavar los pies a cada uno de sus discípulos es expresión de que sólo el que ama se hace el último de todos y sufre como Jesús hasta llegar a dar su vida por los demás.

A lo largo de la historia de la Iglesia nos encontramos con diversas personas que vivieron haciendo la voluntad de Dios en diferentes apostolados y de acuerdo al estilo de vida que escogieron vivir por llamado divino, haciéndose siempre servidores y teniendo como fin el dar gloria a Dios, usando el servicio como medio para alcanzar tal fin; sin embargo ha habido también hombres que siguen esclavizados en el egoísmo y movidos por el orgullo, dándole la espalda a Dios y olvidándose de sus hermanos que sufren. De manera especial en nuestra época contemporánea en la que el hedonismo y la ambición por las cosas penúltimas por encima de las últimas, se hace necesario replantear la santidad como meta de la carrera cristiana y sin la cual la

opción por Jesús no tiene sentido alguno; la puesta en práctica del servicio debe mover al cristiano a salir de sí mismo y compartir la riqueza espiritual y material que ha recibido por bondad divina, cooperando así la construcción de la civilización del amor. Es importante entonces tomar esta iniciativa de Jesús y volverla realidad en nuestro contexto, aplicar su mensaje desde toda su vivencia y resaltar que tan positivo es para las comunidades que fieles a su testimonio lo toman como proyecto de vida.

DESCRIPCIÓN DEL PROBLEMA

Amar es entregar la propia vida con alegría, tal como lo hizo el mismo Jesús. No existe una palabra distinta para describir la misión que el Hijo de Dios e Hijo del hombre vino a realizar en la tierra: sólo podemos entender la vida terrena de Jesús como la gran manifestación del amor desde su encarnación en las entrañas purísimas de la Bienaventurada Virgen María hasta el punto máximo de su muerte en la Cruz. El amor es entonces el motor de todo lo que hacemos con miras al bienestar propio y de los demás; es por eso que Jesús al contestar la pregunta que le hace el fariseo sobre ¿Cuál es el mandamiento mayor de la Ley? Él le responde: “Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el mayor y el primer mandamiento. El segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos penden toda la Ley y los Profetas (Mt. 22, 36 – 40)”; es decir que ambos son inseparables, porque el hombre que ama a Dios, consecuentemente debe amar a su hermano, porque Dios le ha creado por amor y para amar la creación entera en la cual se encuentran él y sus semejantes como obra máxima de todo lo creado.

La Iglesia que peregrina en la Parroquia la Sagrada Familia del municipio de Cauca (Antioquia), es una comunidad que camina en la fe desde hace dieciocho años, y es muestra clara del esfuerzo, trabajo y perseverancia que todos los párrocos han tenido a lo largo de la historia parroquial. Las personas que forman parte de la comunidad pertenecen a diferentes estratos sociales, lo que hace que se diferencien dos tipos de población; sin embargo hay que destacar que en ambos casos existe una sólida formación en cuanto a la vida eclesial y la práctica de los valores tradicionales que deben existir en una familia cristiana; considero entonces, que con estos resultados no se puede tener una actitud conformista, producto del trabajo de quienes ya llevan un camino más largo en el trabajo parroquial, sino que hay que seguirlo potenciando para que la fe de las personas no se duerma; para esto nos corresponde a las generaciones jóvenes ir tomando parte activa en los grupos apostólicos que día a día entregan lo mejor que tienen en la construcción del Reino de Dios. En pocas palabras, la continuidad del trabajo pastoral debe traer por ende una renovación desde la tradición, pues no es lícito dejar de lado el trabajo hecho por los fundadores de la comunidad. Este proyecto se

asienta en un firme lineamiento cristológico, el cual nos lleva a seguir cada día la construcción del Reino de Dios desde el proyecto de vida trazado por Jesús para la humanidad.

PREGUNTA PROBLEMATIZADORA

¿Será el ejemplo de la vida de Jesús modelo en la formación del servicio en los grupos apostólicos de la parroquia la Sagrada Familia de Caucasia?

JUSTIFICACION

Este proyecto surge de la necesidad que se viene planteando en la Iglesia con respecto al servicio, como distintivo de la vida de Jesús y vocación de todo cristiano. La Iglesia realiza tres misiones: la de enseñar, la de santificar y la de gobernar al pueblo de Dios y construir en la sociedad el reino de la caridad y la justicia.

La Iglesia hace presente a Cristo Buen Pastor mediante las diversas obras de misericordia y de promoción humana. Esta misión ha tenido mucho desarrollo en nuestro medio, no sólo porque la caridad ha de ser vivida por los cristianos y las cristianas en todos los tiempos y lugares, sino porque en nuestros pueblos se viven situaciones de injusticia y empobrecimiento y la mayoría de la población tiene necesidades básicas insatisfechas.

Para ello se hace necesario recordar que Jesús no ha venido a ser servido sino a servir, esto lo dice Él mismo en el Evangelio cuando los hijos de Zebedeo le piden estar sentados el uno a su izquierda y el otro a su derecha. En todos los tiempos ha sido difícil el camino de la santidad, ya que este exige renuncia y tomar la cruz para un seguimiento concreto del Señor Jesús; incluso en las épocas donde ser cristiano se ha convertido en una moda, ser santos se ha convertido en tarea difícil, ya que los santos auténticos no se hacen fáciles de conocer a la mentalidad del mundo que muchas veces vive de apariencias. El ministro y el laico en la Iglesia es un servidor, que en consecuencia se encuentra llamado, en la Gracia de Dios, a vivir con alegría el misterio pascual de Cristo en su propia vida y como la buena tierra que su vida según los designios de Dios, pueda rendir “el treinta, setenta o ciento por uno.

El proyecto nos conduce a relacionar enseñanza y testimonio para mostrar al resto de la Iglesia el proyecto auténtico de todo cristiano como seguidor de Jesús. Hombre que vivió entre nosotros y el Cristo verdadero que nuestra fe proclama como Dios y Señor de la humanidad. La temática abordada desde las Sagradas Escritura, el Magisterio de la Iglesia y diversos autores cristianos buscan dar posibles soluciones, a la falta de amor en que se encuentra el mundo.

La Parroquia La Sagrada Familia del municipio de Caucasia (Antioquia) es un vivo ejemplo de la vivencia de la fe en comunidad, partiendo del trabajo desempeñado por los grupos apostólicos, quiénes fieles a las enseñanzas de la Iglesia a través de sus pastores trabajan esmeradamente por construir día a día el Reino de Dios: dicha tarea comienza por la evangelización en las propias familias, que han de constituirse en “iglesias domésticas” donde se viva el compromiso cristiano de anunciar la Buena Nueva a todos los pueblos. Siguiendo con la tarea de llevar a Cristo a todas partes, este anuncio se extiende por medio de los agentes de pastoral a los sectores y distintos sitios de trabajo que forman parte de la jurisdicción parroquial. A través de este proyecto, se busca robustecer la evangelización de la comunidad desde los grupos de acólitos, lectores y catequistas, que son los encargados de mantener activa la labor pastoral en la parroquia. Para la elaboración de este proyecto se tiene en cuenta como instrumento clave, la celebración eucarística como centro de la vida de fe de la comunidad cristiana, la historia de la parroquia y el desempeño de los grupos apostólicos.

OBJETIVOS

OBJETIVO GENERAL

- Fundamentar aspectos centrales acerca de aquello que los cristianos, basados en la Palabra de Dios, creen y practican con respecto al modelo de la persona de Jesús, resaltando el ejemplo de servicio, desde los distintos frentes de pastoral de la Parroquia la Sagrada Familia del municipio de Caucasia-Antioquia.

OBJETIVOS ESPECIFICOS

- Conocer los factores que han permitido la formación cristiana de la comunidad parroquial la Sagrada Familia del municipio de Caucasia-Antioquia.
- Identificar los aspectos que permiten que el modelo de la vida de Jesús sea tomada como una propuesta de servicio.
- Elaborar una propuesta que permita poner en práctica las experiencias significativas del proyecto de Jesús en la comunidad parroquial.

TIPO DE INVESTIGACIÓN

Cualitativa-cuantitativa

“La investigación participativa puede ser caracterizada como una investigación básicamente del contexto de una problemática cualitativa. Es la producción de conocimientos sobre las relaciones dialécticas, es decir, entre las estructuras objetivas y la manera como los hombres se perciben a sí mismos en la relación histórica con estas estructuras. Esta observación epistemológica tiene su consecuencia para el método: es necesario involucrar a los sujetos como investigadores que estudian esa relación dialéctica.

Se pueden utilizar diferentes técnicas en instrumentos; su selección y empleo debe hacerse cuidadosamente y bajo criterios metodológicos propios. El paradigma, el programa, la guía de la investigación lo constituye la praxis, el conocimiento comprometido con la acción para transformar la realidad. Los “marcos referenciales con que se trabaja se basan en la realidad concreta”.

La dinámica del proceso de investigación-acción requiere de un ir y venir de información y presentación de alternativas, cada vez más precisas, concretas y justificadas; el plan de acción debe ser eficaz para perfeccionar el conocimiento sobre la propia realidad que a la vez va siendo transformada. La convicción de los participantes es incompatible con actitudes carentes de análisis crítico, esa filosofía humanista conlleva la formación de la creatividad y toma de experiencia vital de estos como fuente de experiencia vital de estos como fuente de enriquecimiento social”. Murcia Florián. *Investigar para cambiar*. (1994) p. 57-58.

MÉTODO DE INVESTIGACIÓN

10.1 Investigación acción participante:

Este método de investigación permite profundizar varios aspectos como la accesibilidad al objeto de estudio, la integración de otros estamentos gubernamentales y no gubernamentales en este proceso; sosteniendo un criterio religioso y una objetividad tendiente a comunicar los resultados en pro de la comunidad, para consolidar una propuesta en el trabajo pastoral que dé prioridad a la persona de Jesucristo como referente principal en el servicio, el cual debe distinguir a todo cristiano, teniendo plena comunión con el PDRE (Proceso Diocesano de Renovación y Evangelización) de la Diócesis de Santa Rosa de Osos (Antioquia).

La investigación el servicio como distintivo de la vida de Jesús y ejemplo para los grupos apostólicos de la Parroquia La Sagrada Familia del municipio de Caucasia (Antioquia) es cualitativa-cuantitativa, de enfoque etnográfico y corte hermenéutico. La selección de este tipo de investigación, obedece a la intencionalidad de tratar el problema con una población que tiene determinadas actitudes, experiencias y opiniones respecto del proyecto de Jesús; las cuales son factibles recopilar y sistematizar dado de que es el distintivo de todo cristiano y que necesariamente involucra a todas las comunidades de fe que forman una sola Iglesia.

TEMA DE INVESTIGACIÓN. La persona y el proyecto de Jesús.

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN. Dimensión humana, social y espiritual.

La etnografía

Parte de la antropología que tiene por objeto la descripción, clasificación y filiación de las razas o pueblos. Presenta una íntima relación con la etnología y facilita los datos necesarios para un completo estudio de los grupos humanos. La tendencia moderna considera la etnografía como ciencia meramente descriptiva y de observación que acumula datos y materiales sobre los cuales trabaja la etnología, ciencia de mayor contenido especulativo. Enciclopedia, Lexis 22. Tomo 8.

Desde la perspectiva de Rodríguez Gómez, Gil Flórez y García Jiménez, es el método de investigación por el que se aprende el modo de vida de una unidad social concreta. A través de la etnografía se persigue la descripción o reconstrucción analítica de carácter interpretativo de la cultura, formas de vida y estructura social del grupo investigado. La discusión respecto al quehacer de la etnografía no está agotada; así Hammersley y Atkinson, (1994) afirman que esta ciencia no tiene unas características distintivas, mientras que para Spradley (1979) lo fundamental es el registro del conocimiento cultural y por la misma línea Gumperz (1981) entiende que lo básico es la investigación detallada de los patrones de interacción social, y para Lutz (1981) es el análisis holístico de las sociedades. En ocasiones la etnografía se define como esencialmente descriptiva, otras veces como una forma de registrar narrativas orales (Walker, 1981), y ocasionalmente se pone énfasis en el desarrollo y verificación de teorías (Glaser y Straus, 1967; Denzin, 1978).

Atkinson y Hammersley sustentan que el uso y justificación de la etnografía está marcado por la diversidad antes que por el consenso. Más bien hay que reconocer diferentes posiciones teóricas o epistemológicas, cada una de las cuales confirma una versión del trabajo etnográfico. Finalmente Splinder (1992), refiriéndose a la etnografía educativa, reconocen que esta se mueve en muchas direcciones, aunque sin gran cantidad de orientación teórica consistente. Rodríguez Gómez, Gil Flórez y García Jiménez. Metodología de la Investigación Cualitativa. 2º ed. Ediciones Aljibe, S.L., 1996.

10.1.2 La hermenéutica.

(Del griego herméneúo, interpretar), relativo a la filosofía. Ciencia de los principios que son válidos para la interpretación de una afirmación extendida a los criterios con que ha de juzgarse cualquier escrito. En suma la hermenéutica se puede comprender a partir de la explicación de su etimología, como el arte de la interpretación, captación o producción del sentido de una tradición mítica, religiosa, jurídica o poética, que procede acorde a las reglas y que se ha extendido procesualmente a casi todo el quehacer filosófico. En la teología cristiana es la ciencia de los principios en que se basa la exégesis. Para Schleiermacher constituye el arte de comprender. Heidegger la considera como la interpretación intelectual de la existencia humana que cataloga como el “círculo hermenéutico”. Gadamer por su parte la define como una “fusión de horizontes” en comprender las distintas intelecciones humanas a partir de nuestra propia posición histórica, mientras que para Wittgenstein es la significación del lenguaje vivo y cotidiano en una multiplicidad de lenguajes los cuales denomina “juegos del lenguaje”. Valencia García, Jaime O.P. *Hermenéutica* (2010) p. 30 y 234.

10.1.3 La filosofía

(Amor a la sabiduría). Ciencia sobre las leyes sociales a las que se hallan subordinados tanto el ser (es decir, la naturaleza y la sociedad) como el pensamiento del hombre, el proceso de conocimiento. La filosofía es una de las formas de conciencia social, y está determinada en última instancia, por las relaciones económicas de la sociedad. La cuestión fundamental de la filosofía como ciencia especial estriba en el problema de la relación entre el pensar y el ser, entre la conciencia y la materia. Todo sistema filosófico constituye una solución concreta y desarrollada de dicho problema, incluso si la “cuestión fundamental” no se formula claramente en el sistema. La filosofía como ciencia surge de la necesidad de estructurar una concepción general del mundo, de investigar los principios y leyes generales del mismo; surge de la exigencia de un método de pensamiento acerca de la realidad fundado en lo racional, en la lógica. Tal necesidad hace que el problema de la relación entre el pensar y el ser se sitúe en el primer plano de la filosofía, pues toda filosofía se apoya en una u otra solución de dicho problema, lo mismo que el método y la lógica de dicho conocimiento. La filosofía facilita el desarrollo de la autoconciencia del hombre, la comprensión del lugar y del papel de los

descubrimientos científicos en el sistema del progreso general de la cultura humana; con esto, proporciona una medida para valorar dichos descubrimientos y enlazar los eslabones sueltos del conocimiento en la unidad de la concepción del mundo. Rosental, M. Iudin, P. Diccionario filosófico (2004) p. 175, 176 y 177.

CONTEXTO DE LA INVESTIGACIÓN



Organización geográfica y sectorial de la Parroquia La Sagrada Familia, Cauca (Antioquia)



Niveles de la Pastoral Diocesana. En la parroquia de La Sagrada Familia se manejan: Pastoral Catequética, Pastoral Educativa, Pastoral Litúrgica, Pastoral de Multitudes, Pastoral Social y Vida Consagrada.

Esta práctica investigativa se realiza en el municipio de Caucasia, del departamento de Antioquia, fundado el lunes doce de abril de 1886, remontando aguas del Río Cauca llega don Clemente Arrieta acompañado de 20 expedicionarios en cinco canoas. El paraje al que arribaron era una especie de isla llena de abundantes árboles de Cañafístula, en la cual construyeron diez chozas de bareque en tierra, una especie de rancho cobijado con hojas de bijao y táparo. Por lo tanto a ese caserío que fundó don clemente y su grupo de expedicionarios le llamó Cañafístula, en honor al árbol emblema de su expedición. Cañafístula estaba ubicado exactamente en lo que hoy día se conoce como el barrio El Centro de este Municipio; zona histórica en la actualidad. El Caserío de Cañafístula perteneció al Municipio de Cáceres por un lapso de tiempo de 26 años, es

decir, desde el día 12 de abril de 1886 hasta Julio de 1912; fecha en la cual fue ascendido a Municipio el Corregimiento de Margento y Cañafístula pasó a ser parte de este. Al Municipio de Margento le pertenecimos durante 24 años, desde 1912 hasta agosto de 1936. En Agosto de este mismo año es elevado a la categoría de Municipio Nechí, por lo tanto Margento y Caucasia (antes llamado Cañafístula) pasan a ser parte de la nueva jurisdicción territorial hasta el día 14 de Octubre de 1942, un total de seis años. El día 4 de Julio de 1927, el Concejo Municipal de Margento asciende a la categoría de Corregimiento el Caserío de Cañafístula; en ese mismo acuerdo se escoge el nombre de Caucasia por medio de una propuesta presentada por unos honorables pobladores y Monseñor Miguel Ángel Builes, Obispo de la diócesis de Santa Rosa de Osos para la fecha. Los nombres propuestos fueron: Circasia, Caucañía y Caucasia, quedando elegido este último. Caucasia asciende a Municipio mediante la ordenanza 056 del 7 de Julio de 1942 emanada de la Asamblea Departamental de Antioquia, siendo presidente de la misma en ese entonces, el doctor Julián Uribe Cadavid y Gobernador del Departamento, el doctor Aurelio Mejía; donde Margento y Nechí pasaron a ser parte del nuevo Municipio.

El municipio de Caucasia se encuentra localizado al norte de Antioquia, en los límites con el departamento de Córdoba y en la subregión antioqueña del Bajo Cauca. Es uno de los municipios más importantes de la zona debido a su privilegiada ubicación geográfica, cerca de la confluencia de importantes afluentes colombianos como el río Cauca y el río Nechí. El área rural de Caucasia, hace parte de la sabana de Córdoba y Sucre, en el lugar de confluencia de las subculturas paisa y sabanera (costeño). Caucasia es un municipio de Colombia, localizado en la zona del Bajo Cauca del departamento de Antioquia. Limita por el Norte con Montelíbano, municipio perteneciente al departamento de Córdoba, por el Este con los municipios de Nechí y El Bagre, por el Sur con el municipio de Zaragoza, y por el Oeste con el municipio de Cáceres. Posee un clima cálido con una temperatura media de 28°C.

Reserva Hidrobotánica Es un macroproyecto que trata de convertir la reserva forestal de Cañafístula en un parque Jardín Hidrobotánico que tendrá las mismas características que el Jardín Botánico de la Ciudad de Medellín. Este proyecto está liderado por el sociólogo Jorge Eliécer Rivera. El parque Jardín Hidrobotánico llevará el nombre del científico colombiano Jorge Ignacio Hernández Camacho. Quedará situado en la parte nororiental del casco urbano del Municipio de Caucasia. Tendrá una extensión de 7 hectáreas y rodado por caño Atascoso.

Parque de la Madre Este parque es turístico porque está situado en la parte céntrica del municipio y a orillas del río Cauca; fue el primer parque que se construyó en nuestro municipio. Inaugurado por primera vez el 4 de Mayo de 1954, siendo párroco José Dolores García y alcalde el capitán Jaime Guerrero Bravo. Su restauración se debió a la iniciativa del actual alcalde el Dr. José Vicente Delgado Gómez. Se reinauguró el 12 de Abril de 2002. Laguna Colombia Esta hermosa ciénaga es una reserva natural de Caucasia y de la región del Bajo Cauca. Está formada por un antiguo meandro del río Man, que a su vez es afluente del río Cauca. Ducha ciénaga cuenta con una extensión que supera las 50 hectáreas en espejo de agua. Cumple una función importante en el aspecto de los ciclos biológicos por regular las inundaciones del río Cauca especialmente en la época de intenso invierno; es grande por su riqueza pesquera, también hay un sin número de especies animales como icoteas, iguanas, patos, picingos y garzas. Ciénaga de Margento Hace parte de un gran humedal de más de 400 hectáreas, donde esta ciénaga es un espejo de agua de aproximadamente 50 hectáreas en un sitio de gran potencial para el ecoturismo. Ha sido soporte de la economía pesquera de la comunidad anfibia de Margento. Esta ciénaga está hoy en día en poder de la Asociación de Pescadores de Margento, que velan por su sostenimiento y mantenimiento de dicha reserva natural para el beneficio propio ya que de allí extraen su sustento en épocas de no subienda. Esta ciénaga es testigo histórico de todo el progreso y emporio económico que llegó a tener Margento en los años que fue municipio desde 1912 a 1936.

Caucasia es el eje de la actividad comercial del Bajo Cauca y el de mayor densidad de la población de la región. La pesca, la agricultura y la minería fueron los sectores básicos al comienzo de su vida; en la primera mitad del siglo, su desarrollo estuvo ligado al río Cauca y más tarde el desarrollo de la economía se da de forma paralela con la construcción de la troncal de occidente; la minería es el sector que lo impulsa definitivamente a alcanzar por cinco años consecutivos el título de Municipio mayor productor de oro en Colombia, pero al mismo tiempo la explotación del oro lo llevó a la crisis económica y ambiental. Caucasia es el mayor productor de ganado de la subregión, es considerada como centro comercial del Bajo Cauca, puesto que abastece de víveres, abarrotes e insumos a los demás municipios de la región. Se destaca el comercio informal o rebusque; gracias a su ubicación a orillas del río Cauca y junto a las troncales de la Paz y de Occidente se convierte en el punto de unión entre la Costa Atlántica y

Antioquia. Las fuentes de empleo a nivel municipal se centran en los sectores de servicios, comercio, agricultura e industrial.

La Parroquia La Sagrada Familia de Caucasia tuvo sus inicios hacia el año de 1996, cuando se inició la construcción del templo parroquial bajo la dirección del padre Jesús Evelio Tobón Gómez. Para 1997 llega como primer párroco el presbítero Francisco Mejía Vargas, el cual celebraba la santa misa en una caseta comunal de lo que antiguamente era el parque de “Los Colores”. Se emplearon tres años para la construcción del edificio sagrado, que para 1998 ya se encontraba terminado en un noventa por ciento. Así por crecimiento de la población año tras año, se construyó la cuarta parroquia del municipio de Caucasia llamándola la Sagrada Familia en acción de gracias de las familias caucasianas hacia Jesús, María y José, que comenzó a aglutinar al creciente pueblo.

Es un edificio de estilo contemporáneo, construido en concreto macizo a la vista, tomó 3 años su construcción. El templo está situado en el costado norte del parque Las Banderas del municipio colombiano de Caucasia; ubicada en lugar estratégico cercano a las dependencias de la alcaldía y oficinas de servicio público. El edificio es un templo parroquial, pero en el año 1998 la población comenzó a llamarle comúnmente “La Catedral”, por ser la parroquia de mayor cubrimiento de la población y por su amplitud, aunque no es un templo catedralicio, ya que no es sede del episcopado.

Fue erigida parroquia por decreto #25 del 18 de diciembre de 1997, de Mons. Jairo Jaramillo Monsalve. El edificio está compuesto por 16 columnas en la nave central, de forma cilíndrica, construidas en ladrillo macizo, con diámetro de 0,75 metros, y con pedestal de 1 x 1 metro. Muros portantes de 1 metro de ancho en la fachada, en la medianería de 0,80 metros, y en la pared crítica, la que soporta más esfuerzos, como la de los altares, 1,60 metros. En la Fachada Principal, se compone de una larga espiga, que hace alusión a la estrella de Belén, aunque también a la Mitra Papal. Como párrocos han ejercido los sacerdotes: Francisco Mejía Vargas, Jhon Jairo Meza Loaiza, Rodrigo Alberto Cifuentes Vázquez, Dairo de Jesús Guzmán Montoya y Oscar Fernando Palacio Villa (párroco actual).

Ubicación de la parroquia

Calle 22 N°11-46 Barrio El Paraíso Caucasia. (Antioquia).

11.1 Visión

El pueblo de Dios – Obispo, Presbíteros, consagrados, consagradas y laicos- que peregrina en Santa Rosa de Osos, está articulada orgánica y dinámicamente en comunión de comunidades (familias, Comunidades Eclesiales de Base – CEB, Parroquia, Diócesis) como iglesia local, toda ministerial y llamada a la santidad en la vivencia de dones y carismas a través de un proceso global y permanente de evangelización y misión para la extensión del Reino de Dios en justicia, paz y amor.

11.2 Naturaleza

Vivir el valor de la participación entendida y expresada en la conversión, el servicio, la unidad y la fraternidad mediante la espiritualidad comunitaria, la vivencia mensual de acciones significativas, la formación básica, específica e integral de los animadores de evangelización que les permite prepararse para crecer en el encuentro con Cristo, con la Palabra y con la fe.

11.2.1 Objetivos Específicos

- Vivir el valor de la participación desde el servicio
- Elaborar un nuevo análisis del modelo de situación de la Diócesis.
- Fortalecer las diferentes Delegaciones diocesanas.
- Proyectar la dimensión misionera dentro y fuera de la Jurisdicción.

11.2.2 Objetivos Estratégicos

- Espiritualidad: promover permanentemente el crecimiento espiritual de las comunidades parroquiales mediante la vivencia de los valores cristianos desde el Evangelio.
- Acompañamiento: Presencia de la Diócesis en los diferentes lugares, espacios y ámbitos, tanto públicos como privados, para iluminar decisiones, proyectos y programas que tiendan a promover el desarrollo comunitario con una opción preferencial por los pobres y los excluidos.
- Formación y capacitación: ofrecer los espacios correspondientes de capacitación y formación continua a todos los agentes de pastoral o animadores de evangelización (Obispo, Sacerdotes y laicos).
- Organización: prestar un servicio organizado a través de diferentes Delegaciones de pastoral con fines concretos y acordes al Plan de Pastoral.

MARCO TEÓRICO

12.1 ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Jesús de Nazaret: « ¿De dónde eres tú?» (Jn 19,9)

La pregunta sobre el origen de Jesús en cuanto interrogante sobre su ser y misión. Justo en medio del interrogatorio de Jesús, Pilato pregunta inesperadamente al acusado: « ¿De dónde eres tú?» Los acusadores habían dramatizado su pretensión de que Jesús fuera condenado a muerte diciendo que este Jesús se había declarado Hijo de Dios, un relato para el que la ley preveía la pena de muerte. El juez racionalista romano, que ya había manifestado anteriormente su escepticismo ante la cuestión sobre la verdad (cf. Jn 18,38), podría haber considerado como ridícula esta afirmación del acusado. No obstante, se asustó. Anteriormente, el acusado había declarado que era rey, pero que su reino «no es de aquí» (Jn 18,36). Y luego había aludido a un misterioso «de dónde», y a un «para qué», afirmando: «Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo, para ser testigo de la verdad» (Jn 18,37). Todo eso debió de parecer al juez romano un desvarío. Y, sin embargo, no conseguía evitar la misteriosa impresión causada por aquel hombre, diferente de otros que conocía como combatientes contra el dominio romano y para restablecer el reino de Israel. El juez romano pregunta sobre el origen de Jesús para entender quién es él realmente, y qué es lo que quiere. La pregunta por el origen de Jesús, como interrogante acerca de su origen más íntimo, y por tanto sobre su verdadera naturaleza, aparece también en otros momentos decisivos del Evangelio de Juan, y desempeña igualmente un papel importante en los Evangelios Sinópticos. En Juan, como en los Sinópticos, esta cuestión se plantea con una singular paradoja. Por un lado, contra Jesús y su pretendida misión habla el hecho de que se conoce con precisión su origen: en modo alguno viene del cielo, del «Padre», de «allá arriba», como él dice (Jn 8,23). No: « ¿No es éste Jesús, el hijo de José? ¿No conocemos a su padre y a su madre? ¿Cómo dice ahora que ha bajado del cielo?» (Jn 6,42). Los Sinópticos relatan un debate muy similar en la sinagoga de Nazaret, el pueblo de Jesús. Jesús no había interpretado las palabras de la Sagrada Escritura como era habitual, sino que, con una autoridad que superaba los límites de cualquier interpretación, las había referido a sí mismo y a su misión (cf. Lc 4,21). Los oyentes —muy comprensiblemente— se asustan de esta relación con la Escritura, de la pretensión de ser él mismo el punto de referencia intrínseco y la clave de

interpretación de las palabras sagradas. Y el miedo se transforma en oposición: «“¿No es éste el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago y de José y Judas y Simón? Y sus hermanas, ¿no viven con nosotros aquí?” Y esto les resultaba escandaloso» (Mc 6,3). En efecto, se sabe muy bien quién es Jesús y de dónde viene: es uno más entre los otros. Es uno como nosotros. Su pretensión no podía ser más que una presunción. A esto se añade además que Nazaret no era un lugar que hubiera recibido promesa alguna de este tipo. Juan refiere que Felipe dijo a Natanael: «Aquel de quien escribieron Moisés en la Ley y los profetas, lo hemos encontrado: Jesús, hijo de José, de Nazaret.» La respuesta de Natanael es bien conocida: « ¿De Nazaret puede salir algo bueno?» (Jn 1,45s). La normalidad de Jesús, el trabajador de provincia, no parece tener misterio alguno. Su proveniencia lo muestra como uno igual a todos los demás. Pero hay también un argumento opuesto contra la autoridad de Jesús, y precisamente en el debate sobre la curación del ciego de nacimiento que recobró la vista: «Nosotros sabemos que a Moisés le habló Dios, pero ése [Jesús] no sabemos de dónde viene» (Jn 9,29). Algo muy similar habían dicho también los de Nazaret tras el discurso en la sinagoga, antes de que descalificaran a Jesús por ser bien conocido e igual a ellos: « ¿De dónde saca todo eso? ¿Qué sabiduría es esa que le han enseñado? ¿Y esos milagros de sus manos?» (Mc 6,2). También aquí la pregunta es: « ¿De dónde?», aunque luego la retiraran haciendo referencia a su parentela. El origen de Jesús es al mismo tiempo notorio y desconocido; es aparentemente fácil dar una explicación y, sin embargo, con ella no se aclara de manera exhaustiva. En Cesaréa de Filipo, Jesús preguntará a sus discípulos: «Quién dice la gente que soy yo?... Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?» (Mc 8,27ss). ¿Quién es Jesús? ¿De dónde viene? Ambas cuestiones están inseparablemente unidas. Lo que pretenden los cuatro Evangelios es contestar a estas preguntas. Han sido escritos precisamente para dar una respuesta. Cuando Mateo comienza su Evangelio con la genealogía de Jesús, quiere poner de inmediato bajo la luz correcta, ya desde el principio, la pregunta sobre el origen de Jesús; la genealogía es como una especie de título para todo el Evangelio. Lucas, a su vez, ha colocado la genealogía de Jesús al comienzo de su vida pública, casi como una presentación pública de Jesús, para responder con matices diversos a la misma pregunta, y anticipando lo que luego desarrollará en todo el Evangelio. Tratemos ahora de comprender mejor la intención esencial de las dos genealogías. Para Mateo, hay dos nombres decisivos para entender el «de dónde» de Jesús: Abraham y David. Con Abraham —tras la dispersión de la humanidad después de la construcción de la torre de Babel— comienza la historia de la promesa. Abraham remite

anticipadamente a lo que está por venir. Él es peregrino hacia la tierra prometida, no sólo desde el país de sus orígenes, sino que lo es también en su salir del presente para encaminarse hacia el futuro. Toda su vida apunta hacia adelante, es una dinámica del caminar por la senda de lo que ha de venir. Con razón, pues, la Carta a los Hebreos lo presenta como peregrino de la fe fundado en la promesa, porque «esperaba la ciudad de sólidos cimientos cuyo arquitecto y constructor iba a ser Dios» (Hb 11,10). Para Abraham, la promesa se refiere en primer término a su descendencia, pero va más allá: «Con su nombre se bendecirán todos los pueblos de la tierra» (Gn 18,18). Así, en toda la historia que comienza con Abraham y se dirige hacia Jesús, la mirada abarca el conjunto entero: a través de Abraham ha de venir una bendición para todos. Por tanto, desde el comienzo de la genealogía la visión se extiende ya hacia la conclusión del Evangelio, en la que el Resucitado dice a sus discípulos: «Haced discípulos de todos los pueblos» (Mt 28,19). En la singular historia que presenta la genealogía, está ciertamente presente ya desde el principio la tensión hacia la totalidad; la universalidad de la misión de Jesús está incluida en su «de dónde». Pero la estructura de la genealogía y de la historia que en ella se relata está determinada totalmente por la figura de David, el rey al que se le había prometido un reino eterno: «Tu casa y tu reino durarán por siempre en mi presencia y tu trono durará por siempre» (2 S 7,16). La genealogía propuesta por Mateo está modelada según esta promesa. Y se articula en tres grupos de catorce generaciones: primero, ascendiendo desde Abraham hasta David; descendiendo después desde Salomón hasta el exilio en Babilonia, para ir subiendo de nuevo hasta Jesús, donde la promesa llega a su cumplimiento final. Muestra al rey que durará por siempre, aunque del todo diverso al que cabría pensar basándose en el modelo de David. Esta articulación resulta aún más clara si se tiene en cuenta que las letras hebreas que componen el nombre de David dan el valor numérico de 14 y, por tanto, también a partir del simbolismo de los números, David, su nombre y su promesa, marcan la vía desde Abraham hasta Jesús. Apoyándose en esto, podría decirse que la genealogía, con sus tres grupos de catorce generaciones, es un verdadero evangelio de Cristo Rey: toda la historia tiene la vista puesta en él, cuyo trono perdurará para siempre. La genealogía de Mateo es una lista de hombres, en la cual, sin embargo, antes de llegar a María, con quien termina la genealogía, se menciona a cuatro mujeres: Tamar, Rahab, Rut y «la mujer de Urías». ¿Por qué aparecen estas mujeres en la genealogía? ¿Con qué criterio se las ha elegido? Se ha dicho que estas cuatro mujeres habrían sido pecadoras. Así, su mención implicaría una indicación de que Jesús habría tomado sobre sí

los pecados y, con ellos, el pecado del mundo, y que su misión habría sido la justificación de los pecadores. Pero esto no puede haber sido el aspecto decisivo en su elección, sobre todo porque no se puede aplicar a las cuatro mujeres. Es más importante el que ninguna de las cuatro fuera judía. Por tanto, el mundo de los gentiles entra a través de ellas en la genealogía de Jesús, se manifiesta su misión a los judíos y a los paganos. Pero, sobre todo, la genealogía concluye con una mujer, María, que es realmente un nuevo comienzo y relativiza la genealogía entera. A través de todas las generaciones, esta genealogía había procedido según el esquema: «Abraham engendró a Isaac...» Sin embargo, al final aparece algo totalmente diverso. Por lo que se refiere a Jesús, ya no se habla de generación, sino que se dice: «Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo» (Mt 1,16). En el relato sucesivo al nacimiento de Jesús, Mateo nos dice que José no era el padre de Jesús, y que pensó en repudiar a María en secreto a causa de un presunto adulterio. Y, entonces, se le dijo: «La criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo» (Mt 1,20). Así, la última frase da un nuevo enfoque a toda la genealogía. María es un nuevo comienzo. Su hijo no proviene de ningún hombre, sino que es una nueva creación, fue concebido por obra del Espíritu Santo. No obstante, la genealogía sigue siendo importante: José es el padre legal de Jesús. Por él pertenece según la Ley, «legalmente», a la estirpe de David. Y, sin embargo, proviene de otra parte, de «allá arriba», de Dios mismo. El misterio del «de dónde», del doble origen, se nos presenta de manera muy concreta: su origen se puede constatar y, sin embargo, es un misterio. Sólo Dios es su «Padre» en sentido propio. La genealogía de los hombres tiene su importancia para la historia en el mundo. Y, a pesar de ello, al final es en María, la humilde virgen de Nazaret, donde se produce un nuevo inicio, comienza un nuevo modo de ser persona humana. Echemos ahora una mirada también a la genealogía que presenta el Evangelio de Lucas (cf. 3,23-38). Llamen la atención varias diferencias respecto a la sucesión de los antepasados en san Mateo. Ya hemos dicho que, en Lucas, la genealogía se introduce en la vida pública de Jesús y, por decirlo así, lo autentifica en su misión pública, mientras que en Mateo se presenta la genealogía como el verdadero comienzo del Evangelio, para pasar después al relato de la concepción y del nacimiento de Jesús, y al desarrollo de la cuestión del «de dónde» en su doble sentido. Sorprende además que Mateo y Lucas concuerden solamente en pocos nombres, y que no tengan en común ni siquiera el nombre del padre de José. ¿Cómo explicar esto? Aparte de elementos tomados del Antiguo Testamento, ambos autores han trabajado con tradiciones cuyas fuentes no somos capaces de reconstruir. Creo que es

simplemente inútil avanzar hipótesis a este respecto. Para los dos evangelistas no cuentan tanto los nombres de cada uno como la estructura simbólica en la cual aparece la posición de Jesús en la historia: su ser entrelazado en las vías históricas de la promesa y el nuevo comienzo que, paradójicamente, junto con la continuidad de la actuación histórica, caracteriza el origen de Jesús. Otra diferencia consiste en que Lucas no asciende, como Mateo, partiendo de los comienzos —de la raíz— hasta el presente, hasta la «cima del árbol», sino que, de manera inversa, desciende de la «cima», que es Jesús, hasta las raíces, mostrando así que, en cualquier caso, la raíz última no está en las profundidades, sino más bien «allá arriba»; es Dios quien está en el origen del ser humano: «Hijo... de Enós, de Set, de Adán, de Dios» (Lc 3,38). Mateo y Lucas tienen en común el que, con José, la genealogía se interrumpe y se aparta: «Jesús, al empezar, tenía unos treinta años, y se pensaba que era hijo de José» (Lc 3,23). Jurídicamente era hijo de José, nos dice Lucas. Cuál era su verdadero origen, ya lo había descrito precedentemente en los dos primeros capítulos de su Evangelio. Mientras que Mateo da a su genealogía una clara estructura teológico-simbólica con tres series de catorce generaciones, Lucas presenta sus 76 nombres sin ninguna articulación reconocible externamente. No obstante, también en ella se puede percibir una estructura simbólica del tiempo histórico: la genealogía contiene once veces siete elementos. Tal vez Lucas conocía el esquema apocalíptico que articula la historia universal en doce períodos y, al final, está compuesto por once veces siete generaciones. De este modo, estaríamos ante una insinuación muy discreta de que, con Jesús, ha llegado «la plenitud de los tiempos»; de que con él comienza la hora decisiva de la historia universal: él es el nuevo Adán, que una vez más viene «de Dios»; pero ahora de una manera más radical que el primero, pues no existe solamente gracias a un soplo de Dios, sino que es verdaderamente su «Hijo». Mientras que en Mateo es la promesa davídica lo que caracteriza la estructuración simbólica del tiempo, en Lucas —retrocediendo hasta Adán— se pretende mostrar que, en Jesús, la humanidad comienza de nuevo. La genealogía es la expresión de una promesa que concierne a toda la humanidad. En este contexto, hay otra interpretación de la genealogía de Lucas digna de mención; la encontramos en san Ireneo. Él leía en su texto no 76, sino 72 nombres. El número 72 (o 70) —deducido de Ex 1,5— era el de los pueblos del mundo, un número que aparece en la tradición lucana sobre los 72 (o 70) discípulos que Jesús puso al lado de los doce apóstoles. Ireneo escribe: «Por eso Lucas en el origen de Nuestro Señor muestra que desde Adán su genealogía tuvo 72 generaciones, para llegar al término con el inicio, y para significar que él es

el que recapitula en sí mismo, a partir de Adán, todas las gentes dispersas desde Adán, y todas las lenguas y generaciones de los hombres. De ahí que Pablo califique a Adán como “tipo del que ha de venir”» (Adv haer III, 22,3). Aunque en el texto original de Lucas no aparece en este punto el simbolismo del número 70, sobre el que se basa la exegesis de san Ireneo, se expresa sin embargo correctamente en estas palabras la verdadera intención de la genealogía lucana. Jesús asume en sí la humanidad entera, toda la historia de la humanidad, y le da un nuevo rumbo, decisivo, hacia un nuevo modo de ser persona humana. El evangelista Juan, que tantas veces evoca la pregunta sobre el origen de Jesús, no ha antepuesto en su Evangelio una genealogía, pero en el Prólogo con el que comienza ha presentado de manera explícita y grandiosa la respuesta a la pregunta sobre el «de dónde». Al mismo tiempo, ha ampliado la respuesta a la pregunta sobre el origen de Jesús, haciendo de ella una definición de la existencia cristiana; a partir del «de dónde» de Jesús ha definido la identidad de los suyos. «En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. La Palabra en el principio estaba junto a Dios... Y la palabra se hizo carne y acampó entre nosotros» (Jn 1,1-14). El hombre Jesús es el «acampar» del Verbo, del eterno Logos divino en este mundo. La «carne» de Jesús, su existencia humana, es la «tienda» del Verbo: la alusión a la tienda sagrada del Israel peregrino es inequívoca. Jesús es, por decirlo así, la tienda del encuentro: es de modo totalmente real aquello de lo que la tienda, como después el templo, sólo podía ser su prefiguración. El origen de Jesús, su «de dónde», es el «principio» mismo, la causa primera de la que todo proviene; la «luz» que hace del mundo un cosmos. Él viene de Dios. Él es Dios. Este «principio» que ha venido a nosotros inaugura —precisamente en cuanto principio— un nuevo modo de ser hombres. «A cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre. Éstos no han nacido de sangre, ni de amor carnal, ni de amor humano, sino de Dios» (Jn 1,12s). Una parte de la tradición manuscrita no lee esta frase en plural, sino en singular: «El que no ha sido generado por la sangre.» De este modo, la frase sería una clara referencia a la concepción y el nacimiento virginal de Jesús. Quedaría así subrayado concretamente una vez más el provenir de Dios de Jesús, en el sentido de la tradición documentada por Mateo y Lucas. Pero ésta es sólo una interpretación secundaria; el texto auténtico del Evangelio habla aquí muy claramente de aquellos que creen en el nombre de Cristo, y que por ello reciben un nuevo origen. Por lo demás, aparece de manera innegable la conexión con la profesión del nacimiento de Jesús de la Virgen María: el que cree en Jesús entra por la fe en el origen personal y nuevo de

Jesús, recibe este origen como el suyo propio. De por sí, todos estos creyentes han nacido ante todo «de la sangre y el amor humano». Pero la fe les da un nuevo nacimiento: entran en el origen de Jesucristo, que ahora se convierte en su propio origen. Por Cristo, mediante la fe en él, ahora han sido generados por Dios. Así ha resumido Juan el significado más profundo de las genealogías, y nos ha enseñado a entenderlas también como una explicación de nuestro propio origen, de nuestra verdadera «genealogía». De la misma manera que, al final, las genealogías se interrumpen, puesto que Jesús no fue generado por José, sino que nació de modo totalmente real de la Virgen María por obra del Espíritu Santo, así esto vale también ahora para nosotros: nuestra verdadera «genealogía» es la fe en Jesús, que nos da una nueva proveniencia, nos hace nacer «de Dios».

12.1.1 Nombres con los que Jesús se designa a sí mismo

Ya durante la vida de Jesús, los hombres procuraron interpretar su misteriosa figura según las categorías que les eran familiares y que deberían servir para descifrar su misterio: se le consideró un profeta, como Elías o Jeremías que había vuelto, o como Juan el Bautista (cf. Mc 8, 28). Pedro utilizó en su confesión -como hemos visto- títulos diferentes, superiores: Mesías, Hijo del Dios vivo. El intento de condensar el misterio de Jesús en títulos que interpretaran su misión, más aún, su propio ser, prosiguió después de la Pascua. Cada vez más se fueron cristalizando tres títulos fundamentales: Cristo (Mesías), Kyrios (Señor) e Hijo de Dios.

El primero apenas era comprensible fuera del ámbito semita: desapareció muy pronto como título único y se fundió con el nombre de Jesús: Jesucristo. La palabra que debía servir de explicación se convirtió en nombre, y esto encierra un mensaje muy profundo: Él es una sola cosa con su misión; su cometido y su ser son inseparables. Por tanto, con razón su misión se convirtió en parte de su nombre.

En cuanto a los títulos de Kyrios y de Hijo, ambos apuntaban en la misma dirección. La palabra "Señor" había pasado a ser, en el curso de la evolución del Antiguo Testamento y del judaísmo temprano, un sinónimo del nombre de Dios y, por tanto, incorporaba ahora a Jesús en su comunión ontológica con Dios, lo declaraba como el Dios vivo que se nos hace

presente. También la expresión "Hijo" de Dios lo unía al ser mismo de Dios. No obstante, para determinar el tipo de vinculación ontológica de que se trataba fueron necesarias discusiones extenuantes desde el momento en que la fe quiso demostrar también su propia racionalidad y reconocerla claramente. ¿Se trata del Hijo en un sentido traslaticio -en el sentido de una especial cercanía a Dios-, o la palabra indicaba que en Dios se daban realmente Padre e Hijo? ¿Supone que Él era realmente "igual a Dios", Dios verdadero de Dios verdadero? El primer Concilio de Nicea (325) solventó esta discusión con el término *homooúsios* ("consustancial", de la misma sustancia), el único término filosófico que ha entrado en el Credo. Pero es un término que sirve para preservar la fiabilidad de la palabra bíblica; nos quiere decir: cuando los testigos de Jesús nos dicen que Jesús es "el Hijo", no lo hacen en un sentido mitológico ni político, que eran los dos significados más familiares en el contexto de la época. Es una afirmación que ha de entenderse literalmente: sí, en Dios mismo hay desde la eternidad un diálogo entre Padre e Hijo que, en el Espíritu Santo, son verdaderamente el mismo y único Dios.

Existe una amplia bibliografía sobre los títulos cristológicos que encontramos en el Nuevo Testamento, pero el debate sobre este argumento no corresponde a este libro, que intenta comprender el camino de Jesús en la tierra y su mensaje, y no hacer un estudio teológico de la fe y del pensamiento de la Iglesia primitiva. En cambio, debemos prestar una atención más detallada a las denominaciones con las que Jesús se designa a sí mismo en los Evangelios. Son dos. Por un lado, se llama preferentemente "Hijo del hombre"; por otro, hay textos -sobre todo en el Evangelio de Juan- en los que se refiere a sí mismo simplemente como el "Hijo". Jesús nunca utiliza el título "Mesías" para referirse a sí mismo; el de "Hijo de Dios" lo encontramos en su boca en algunos pasajes del Evangelio de Juan. Cuando se le ha llamado Mesías o con designaciones similares -como en el caso de los demonios expulsados y en el de la confesión de Pedro-, Él ordena guardar silencio. Sobre la cruz queda plasmado, esta vez de manera pública, el título del Mesías, Rey de los judíos. Y aquí puede tranquilamente aparecer escrito en las tres lenguas del mundo de entonces (cf. Jn 19, 19 s), pues por fin se le ha quitado toda ambigüedad. El tener la cruz por trono le da al título su interpretación correcta. *Regnavit a ligno Deus*: Dios reina desde "el madero"; así es como la Iglesia antigua ha celebrado este nuevo reinado.

Analicemos ahora los dos "títulos" que, según los Evangelios, Jesús utiliza para referirse a sí mismo.

El hijo del hombre

Hijo del hombre: esta misteriosa expresión es el título que Jesús emplea con mayor frecuencia cuando habla de sí mismo. Sólo en el Evangelio de Marcos aparece catorce veces en boca de Jesús. Más aún, en todo el Nuevo Testamento la expresión "Hijo del hombre" la encontramos sólo en boca de Jesús, con la única excepción de la visión de Esteban, a quien antes de morir se le concedió ver el cielo abierto: "Veo el cielo abierto y al Hijo del hombre de pie a la derecha de Dios"

(Hch 7, 56). Esteban ve en el momento de su muerte lo que Jesús había anunciado durante el proceso ante el Sanedrín: "Veréis al Hijo del hombre sentado a la derecha del Todopoderoso y venir entre las nubes del cielo" (Mc 14, 62). En este sentido, Esteban "cita" unas palabras de Jesús cuya realidad pudo contemplar precisamente en el momento del martirio.

Esta constatación es importante. La cristología de los autores del Nuevo Testamento, también la de los evangelistas, no se basa en el título de Hijo del hombre, sino en los títulos de Mesías (Cristo), Kyrios (Señor) e Hijo de Dios, que comenzaron a ser usados inicialmente ya durante la vida de Jesús. La expresión "Hijo del hombre" es característica de las palabras de Jesús mismo; después, en la predicación apostólica, su contenido se traslada a otros títulos, pero ya no se adopta el título como tal. Se trata de una cuestión bien comprobada, pero en la exégesis moderna se ha desarrollado un amplio debate en torno a ella; quien intenta entrar en tal debate se encuentra en un cementerio de hipótesis contradictorias. Discutirlas no forma parte de los objetivos de este libro, aunque debemos considerar al menos sus líneas principales.

La expresión Hijo del hombre, con la cual Jesús ocultó su misterio y al mismo fue haciéndolo accesible poco a poco, era nueva y sorprendente. No era un título habitual de la esperanza mesiánica, pero responde perfectamente al modo de la predicación de Jesús, que se expresa mediante palabras enigmáticas y parábolas, intentando conducir paulatinamente hacia el misterio, que solamente puede descubrirse verdaderamente siguiéndole a Él. "Hijo del hombre" significa en principio, tanto en hebreo como en arameo, simplemente

"hombre". El paso de una a otra, de la simple palabra "hombre" a la expresión "Hijo del hombre" y viceversa

-con la misteriosa alusión a una nueva conciencia de la misión- puede verse en unas palabras sobre el sábado que encontramos en los sinópticos. En Marcos se lee: "El sábado se hizo para el hombre, y no el hombre para el sábado; así que el Hijo del hombre es señor también del sábado" (Mc 2, 27 s). En Mateo y Lucas falta la primera frase; en ellos, Jesús dice solamente: "El Hijo del hombre es señor del sábado" (Mt 12, 8; Lc 6, 5). Quizás se podría pensar que Mateo y Lucas omiten la primera frase porque temían que diera lugar a abusos. Sea como fuere, está claro que en Marcos las dos frases van juntas y se interpretan mutuamente.

Que el sábado está hecho para el hombre y no el hombre para el sábado no es simplemente la expresión de una postura moderno-liberal, como podríamos pensar a primera vista. Ya hemos visto, al tratar el Sermón de la Montaña, que no se pueden entender así las palabras de Jesús. En el "Hijo del hombre" se pone de manifiesto el hombre, tal como debería ser en realidad. Según el "Hijo del hombre", según el criterio de Jesús, el hombre es libre y sabe usar rectamente el sábado como día de la libertad a partir de Dios y para Dios.

"El Hijo del hombre es el señor del sábado": se aprecia aquí toda la grandeza de la reivindicación de Jesús, que interpreta la Ley con plena autoridad porque Él mismo es la Palabra originaria de Dios. Y se aprecia en consecuencia qué tipo de nueva libertad le corresponde al hombre en general: una libertad que nada tiene que ver con la simple arbitrariedad. En las palabras sobre el sábado es importante el enlace entre "hombre" e "Hijo del hombre"; vemos cómo esta palabra, de por sí genérica, se convierte en expresión de la dignidad especial de Jesús.

En tiempos de Jesús, "Hijo del hombre" no existía como título. No obstante, hay una primera alusión a él en la visión sobre la historia universal contenida en el Libro de Daniel basada en las cuatro fieras y el "Hijo del hombre". El vidente contempla cómo se suceden los poderes dominantes del mundo en figura de cuatro grandes fieras que salen del mar, que vienen "de abajo", y representan así un poder que se basa sobre todo en la violencia, un poder "animal". De este modo, Daniel traza una imagen sombría y muy inquietante de la historia del mundo. Aunque la visión no se queda sólo en los aspectos negativos: a la primera fiera, un león con alas de águila, le arrancaron las alas; "la alzarón

del suelo, la pusieron de pie como un hombre y le dieron una mente humana" (Dn 7, 4). La humanización del poder es posible, incluso en nuestro tiempo: el poder puede adquirir un semblante humano. Pero esta salvación es relativa; la historia continúa y en su desarrollo se va haciendo todavía más oscura.

Sin embargo, luego -tras la máxima exaltación del poder del malvado- ocurre algo totalmente diverso. El vidente ve como en lejanía al verdadero Señor del mundo en la figura de un anciano que pone fin a toda la visión: "Vi venir una especie de hombre entre las nubes del cielo... A él se le dio poder, honor y reino. Y todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieron. Su poder es eterno... Su reino no acabará"

(Dn 7, 13 s). El hombre venido de lo alto se contrapone a las fieras que salen del abismo. Así como aquellas bestias abismales personifican los reinos del mundo habidos hasta ahora, la imagen del "hijo del hombre" que "viene entre las nubes", preanuncia un reino totalmente nuevo, un reino de "humanidad", un reino de ese poder verdadero que proviene de Dios mismo. Con este reino aparece la auténtica universalidad, la positiva, la definitiva y siempre calladamente deseada forma de la historia. El "hijo del hombre" que llega desde arriba es, pues, lo opuesto a las fieras que salen del fondo del mar; como tal, no es propiamente una figura individual, sino la representación del "reino" en el que el mundo alcanzará su meta final.

En la exégesis está muy extendida la hipótesis de que tras este texto podría esconderse una versión según la cual "el hijo del hombre" indicaba también una figura individual; pero, en todo caso, no conocemos esta variante; se trata sólo de una mera conjetura. Los textos tantas veces citados de Esdras (Esd 4, 13) y de Enoc el etíope, en los que se representa al hijo del hombre como una figura individual, son más recientes que el Nuevo Testamento y, por ello, no pueden considerarse como una fuente de éste. Naturalmente, resultaba fácil relacionar la visión del hijo del hombre con la esperanza mesiánica y con la figura del Mesías mismo, pero no tenemos textos anteriores a la actividad de Jesús que demuestren un proceso de este tipo. Así pues, la imagen del Hijo del hombre sigue representando aquí el futuro reino de la salvación, una visión en la que Jesús pudo haberse inspirado, pero a la que dio nueva forma, poniendo esta expectativa en relación consigo mismo y con su actividad.

Centrémonos ahora en las palabras de Jesús. Ya hemos visto que un primer grupo de afirmaciones sobre el Hijo del hombre se refieren a su llegada futura. La mayor parte de éstas se encuentran en las palabras de Jesús sobre el fin del mundo (cf.

Mc 13, 24-27) y en su proceso ante el Sanedrín (cf. Mc 14, 62). Las trataremos, por ello, en el segundo volumen de esta obra. Quisiera señalar aquí sólo un punto importante: se trata de palabras que se refieren a la gloria futura de Jesús, a su venida para juzgar y para reunir a los justos, los "elegidos". Pero no podemos pasar por alto que son palabras pronunciadas por Aquel que se encuentra ante sus jueces como acusado y escarnecido y que, precisamente en estas palabras, se entrelazan inseparablemente la gloria y la pasión.

De la pasión no se habla, es cierto, pero es la realidad en que Jesús se encuentra y desde la que habla. Un resumen muy peculiar de esta relación lo encontramos en la parábola del juicio final transmitida por Mateo (cf. Mt 25, 31-46), en la que el "Hijo del hombre", en el momento del juicio, se identifica con los hambrientos y los sedientos, con los forasteros, los desnudos, los enfermos y los encarcelados, con todos los que sufren en este mundo, y considera el comportamiento que se ha tenido con ellos como si se hubiera tenido con El mismo. Esta no es una ficción posterior del juez universal. Al hacerse hombre, Él ha efectuado esta identificación de manera extremadamente concreta. Él es quien no tiene posesiones ni patria, quien no tiene dónde reclinar la cabeza (cf. Mt 8, 19; Lc 9, 58). Él es el prisionero, el acusado y el que muere desnudo en la cruz. La identificación del Hijo del hombre, que juzga al mundo, con los que sufren de cualquier modo presupone la identidad del juez con el Jesús terrenal y muestra la unión interna de cruz y gloria, de existencia terrena en la humildad y de plena potestad futura para juzgar al mundo. El

Hijo del hombre es uno solo: Jesús. Esta identidad nos indica el camino, nos manifiesta el criterio por el que se juzgará nuestra vida en su momento.

Naturalmente, la crítica no considera estas palabras sobre el Hijo del hombre futuro como auténticamente jesuánicas. Sólo dos textos de este grupo, en la versión de

Lucas, se aceptan -en cualquier caso sólo por una parte de la exégesis crítica- como auténticas palabras de Jesús, porque se las considera como palabras que con toda probabilidad "podían" haber sido pronunciadas por El. En primer lugar Lc 12, 8 s: "Y os digo que, si uno se pone de mi parte ante los hombres, también el Hijo del hombre se

pondrá de su parte ante los ángeles de Dios. Y si uno me reniega ante los hombres, lo renegarán a él ante los ángeles de Dios...". El segundo texto es Lc

17, 24 s: "Como el fulgor del relámpago brilla de un horizonte a otro, así será el Hijo del hombre en su día. Pero antes tiene que padecer mucho y ser reprobado por esta generación...". El motivo por el que se aceptan estos textos estriba en que en ellos, aparentemente, se distingue entre el Hijo del hombre y Jesús; sobre todo en la primera cita parece evidente que el Hijo del hombre no coincide con el Jesús que está hablando.

A este respecto, se ha de notar ante todo que al menos la tradición más antigua no lo ha entendido así. En el texto paralelo de Mc 8, 38 ("Quien se avergüence de mí y de mis palabras en esta época descreída y malvada, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga con la gloria de su Padre entre sus santos ángeles") la identificación no se expresa claramente, pero es innegable a la luz de la estructura de la frase. En la versión que nos da Mateo del mismo texto falta la expresión "Hijo del hombre". Mucho más evidente resulta la identificación del Jesús terrenal con el juez que ha de venir: "Si uno me niega ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre del cielo" (Mt 10, 33). Pero también en el texto de Lucas vemos perfectamente claro la identidad a partir del contenido en su conjunto. Es cierto que Jesús habla de esa forma enigmática que le caracteriza, dejando al oyente el último paso para comprender. Sin embargo, la identificación funcional que hay en el paralelismo entre reconocimiento y negación, ahora y en el juicio, ante

Jesús y ante el Hijo del hombre, sólo tiene sentido sobre la base de la identidad ontológica. Los jueces del Sanedrín entendieron correctamente a Jesús, y Él tampoco los corrigió diciendo, por ejemplo: "Me entendéis mal; el Hijo del hombre que ha de venir es otro". La unidad interna entre la kénosis vivida por Jesús (cf. Flp 2, 5-10) y su venida gloriosa es el motivo permanente de la actuación y la predicación de

Jesús, es precisamente lo novedoso, lo "auténticamente jesuánico" que no ha sido inventado, sino que constituye más bien el aspecto esencial de su figura y de sus palabras. Los distintos textos tienen su puesto dentro de un contexto y no se sienten mejor cuando se los aísla de él. A diferencia de Lc 12, 8 s, donde una operación semejante podría encontrar más fácilmente un punto de apoyo, este hecho resulta todavía más evidente en el segundo texto: Lc 17, 24 s. En efecto, aquí la conexión se efectúa con claridad. El Hijo del hombre no vendrá aquí o allá, sino que brillará para todos como un relámpago de horizonte a horizonte,

de modo que todos lo verán a Él, al que han atravesado (cf. Ap 1, 7); pero antes El – precisamente este Hijo del hombre – tiene que sufrir mucho y ser repudiado. La profecía de la pasión y el anuncio de la gloria están inseparablemente unidos. Los textos se refieren claramente a la misma e idéntica persona: precisamente a Aquel que, cuando pronuncia estas palabras, estaba ya en camino hacia la pasión.

El Hijo

Al comienzo de este capítulo hemos visto brevemente cómo los dos títulos, "Hijo de Dios" e "Hijo" (sin añadiduras), son distintos entre sí; se diferencian en su origen y en su significado, si bien luego en la configuración de la fe cristiana ambos significados se sobrepone y se entremezclan. Dado que ya he tratado toda la cuestión con cierto detalle en mi obra *Introducción al cristianismo*, me ocuparé aquí sólo brevemente del análisis del título "Hijo de Dios".

La expresión "Hijo de Dios" se deriva de la teología política del antiguo Oriente.

Tanto en Egipto como en Babilonia, el rey recibía el título de "hijo de Dios"; el ritual de entronización era considerado como "ser engendrado" como hijo de Dios, que en Egipto se entendía tal vez en sentido real, como un origen divino misterioso, mientras que en Babilonia, de un modo más modesto, parecer ser, como una especie de acto jurídico, una adopción divina. Estos conceptos se adoptaron en Israel en un doble sentido, al mismo tiempo que fueron transformados por la fe de Israel. Dios mismo encarga a Moisés decirle al faraón: "Así dice el Señor: Israel es mi primogénito, y te ordeno que dejes salir a mi hijo, y yo te ordeno que dejes salir a mi hijo para que me sirva" (Ex 4, 22 s). Los pueblos son la gran familia de Dios, Israel es el "hijo primogénito" y, como tal, pertenece de modo especial a Dios con todo lo que la "primogenitura" significaba en el antiguo Oriente. Durante la consolidación del reino davídico la ideología monárquica del antiguo Oriente se traslada al rey en el monte de Sión.

En las palabras de Dios con las que Natán anuncia a David la promesa de la permanencia eterna de su casa, se dice: "Estableceré después de ti a un descendiente tuyo, un hijo de tus entrañas y consolidaré su reino... Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo; si se

tuere, lo corregiré... Pero no le retiraré mi lealtad..." (2S 7, 12 ss; cf. Sal 89, 27 s y 37 s). Sobre esto se basa después el ritual de entronización de los reyes de Israel que encontramos en el Sal 2, 7 s: "Voy a proclamar el decreto del Señor; él me ha dicho: "tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy. Pídemelo: te daré en herencia las naciones, en posesión los confines de la tierra..."

Aquí hay tres cosas claras. El privilegio de Israel de ser el primogénito de Dios se concreta en el rey; él personifica la dignidad de Israel. Esto significa, en segundo lugar, que la antigua ideología monárquica, el engendramiento mítico por obra de

Dios, se deja de lado y se sustituye por la teología de la elección. El "ser engendrado" consiste en la elección; en el hoy del acto de entronización toma cuerpo la acción electiva de Dios, que convierte a Israel y al rey que lo representa en su "hijo". En tercer lugar, también se ve claramente que la promesa del dominio sobre los pueblos -tomada de los grandes reyes de Oriente- resulta muy desproporcionada comparada con la concreta realidad del rey del monte de Sión.

Éste es sólo un pequeño soberano con un poder frágil, que al final termina en el exilio y cuyo reino sólo se pudo restaurar por un breve periodo de tiempo y siempre en dependencia de las grandes potencias. Así, el oráculo sobre el rey de Sión fue desde el principio una palabra de esperanza en el rey que habría de venir, una expresión que apunta más allá del instante presente, del "hoy" del entronizado.

El cristianismo de los orígenes adoptó enseguida este término, reconociendo que se hizo realidad en la resurrección de Jesús. Según Hch 13, 32 s, en su grandiosa exposición de la historia de la salvación que desemboca en Cristo, Pablo dice a los judíos reunidos en la sinagoga de Antioquía de Pisidia: "La promesa que Dios hizo a nuestros padres, nos la ha cumplido a los hijos resucitando a Jesús. Así está escrito en el salmo segundo: "Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy"". Podemos considerar seguramente estas palabras como una muestra de la incipiente predicación misionera a los judíos, en la que encontramos la lectura cristológica del

Antiguo Testamento por parte de la Iglesia primitiva. Por tanto, encontramos aquí una tercera fase de la transformación de la teología política del antiguo Oriente: si en Israel y en el reinado de David ésta se había mezclado con la teología de la elección de la Antigua Alianza, y a medida que se desarrollaba el reinado davídico se había convertido cada vez

más en expresión de la esperanza en el rey futuro, ahora se cree que la resurrección de Jesús es ese mismo "hoy" que esperaba el

Salmo. Ahora Dios ha constituido a su rey, al que de hecho le da en herencia los pueblos.

Pero esta "soberanía" sobre los pueblos de la tierra ya no tiene un carácter político.

Este rey no subyugará a sus pueblos con su cetro de hierro (cf. Sal 2, 9); reina desde la cruz, de un modo totalmente nuevo. La universalidad se realiza en la forma humilde de la comunión en la fe; este rey reina a través de la fe y el amor, no de otro modo. Esto nos permite entender de una manera nueva y definitiva las palabras de

Dios: "Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy". La expresión "Hijo de Dios" se distancia de la esfera del poder político y se convierte en expresión de una unión especial con Dios que se manifiesta en la cruz y en la resurrección. Sin embargo, a partir de este contexto del Antiguo Testamento no se puede comprender la profundidad a la que llega esta unión, este ser Hijo de Dios. Para descubrir el significado completo de esta expresión se necesita la confluencia de otras corrientes de la fe bíblica, así como del testimonio personal de Jesús.

Antes de pasar al simple título de "el Hijo" que Jesús se da a sí mismo, confiriendo un significado definitivo y "cristiano" al título de "Hijo de Dios", que proviene originalmente del ámbito político, hemos de concluir el desarrollo histórico de la expresión misma. En efecto, de ella forma parte el hecho de que el emperador

Augusto, bajo cuyo reinado nació Jesús, aplicó en Roma la teología monárquica del antiguo Oriente proclamándose a sí mismo "hijo del divino" (César), hijo de Dios (cf.

P. Wülfing v. Martitz, ThWNT VIII, pp. 334-340. espec. 336). Si bien en Augusto sucedió todavía con gran cautela, el culto al emperador romano que comenzó poco después significará la plena pretensión de la condición de hijo de Dios y, con ello, se introdujo la adoración divina del emperador en Roma, convirtiéndose entonces en vinculante para todo el Imperio.

Así pues, en este momento de la historia se encuentran por un lado la pretensión de la realeza divina por parte del emperador romano y, por otro, la convicción cristiana de que Cristo resucitado es el verdadero Hijo de Dios, al que pertenecen los pueblos de la tierra y el único al que, en la unidad de Padre, Hijo y Espíritu

Santo, le corresponde la adoración debida a Dios. La fe de por sí apolítica de los cristianos, que no pretende poder político alguno, sino que reconoce a la autoridad legítima (cf. Rm

13, 17), en el título de "Hijo de Dios" choca inevitablemente con la exigencia totalitaria del poder político imperial, y chocará siempre con los poderes políticos totalitarios, viéndose forzada a ir al encuentro del martirio, en comunión con el Crucificado, que sólo reina "desde el madero".

Hay que hacer una neta distinción entre la expresión "Hijo de Dios", con toda su compleja historia, y la simple palabra "Hijo", que encontramos fundamentalmente sólo en boca de Jesús. Fuera de los Evangelios aparece cinco veces en la Carta a los Hebreos (cf. Hb 1, 2.8; Hb 3, 6; Hb 5, 8; Hb 7, 28), un texto muy cercano al Evangelio de Juan, y una vez en Pablo (cf. 1Co 15, 28); como denominación que Jesús se da a sí mismo en Juan, aparece cinco veces en la Primera Carta de Juan y una en la Segunda Carta. Resulta decisivo el testimonio del Evangelio de Juan (allí encontramos la palabra dieciocho veces) y la exclamación de júbilo mesiánico recogida por Mateo (cf. Mt 11, 25 ss) y Lucas (cf. Lc 10, 21 s), que se considera frecuentemente -y con razón- como un texto de Juan puesto en el marco de la tradición sinóptica. Analicemos en primer lugar esta exclamación de júbilo mesiánico: "En aquel tiempo, Jesús exclamó: "Te doy gracias, Padre, Señor de cielos y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, así te ha parecido mejor. Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre; y nadie conoce al

Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar"" (Mt 11, 25 s; cf. Lc 10, 21 s).

Comencemos por esta última frase, a partir de la cual se esclarece el conjunto. Sólo el Hijo "conoce" realmente al Padre: el conocer comporta siempre de algún modo la igualdad. "Si el ojo no fuera como el sol, no podría reconocer el sol", ha escrito Goethe comentando unas palabras de Plotino. Todo proceso cognoscitivo encierra de algún modo un proceso de equiparación, una especie de unificación interna de quien conoce con lo conocido, que varía según el nivel ontológico del sujeto que conoce y del objeto conocido. Conocer realmente a Dios exige como condición previa la comunión con Dios, más aún, la unidad ontológica con Dios. Así, en su oración de alabanza, el Señor dice lo mismo que leemos en las palabras finales del

Prólogo de Juan, ya comentadas otras veces: "A Dios nadie lo ha visto jamás. El Hijo único, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer" (Jn 1, 18).

Estas palabras fundamentales -como se muestra ahora- son la explicación de lo que se desprende de la oración de Jesús, de su diálogo filial. Al mismo tiempo, queda claro que es "el Hijo", lo que significa esta expresión: significa perfecta comunión en el conocer, que es a la vez perfecta comunión en el ser. La unidad del conocer sólo es posible porque hay unidad en el ser.

Sólo el "Hijo" conoce al Padre, y todo verdadero conocimiento del Padre es participación en el conocimiento del Hijo, una revelación que es un don (El "lo hadado a conocer", dice Juan). Sólo conoce al Padre aquel a quien el Hijo "se lo quiere revelar". Pero, ¿a quién se lo quiere revelar el Hijo? La voluntad del Hijo no es arbitraria. Las palabras que se refieren a la voluntad de revelación del Hijo en Mt 11,27, remiten al versículo inicial 25, donde el Señor dice al Padre: "Se las has revelado a la gente sencilla". Si ya antes hemos visto la unidad del conocimiento entre el Padre y el Hijo, en la conexión entre los versículos 25 y 27 podemos apreciar la unidad de ambos en la voluntad.

La voluntad del Hijo es una sola cosa con la voluntad del Padre. Este es un motivo recurrente en los Evangelios. El Evangelio de Juan pone de relieve con especial énfasis que Jesús concuerda totalmente con la voluntad del Padre. Este proceso para llegar al consentimiento se presenta de modo dramático en el monte de los Olivos, cuando Jesús toma la voluntad humana y la introduce en su voluntad filial y, de esta manera, la incluye dentro de la unidad de voluntad con el Padre. Aquí es donde habría que situar la tercera petición del Padrenuestro: en ella pedimos que se cumpla en nosotros el drama del monte de los Olivos, la lucha interna de toda la vida y la obra de Jesús; pedimos que, unidos a Él, el Hijo, consintamos con la voluntad del Padre y seamos, así, hijos también nosotros: en la unidad de voluntad, que se hace unidad de conocimiento.

Con esto se puede entender el comienzo de la exclamación de júbilo, que en un primer momento puede parecer desconcertante. El Hijo quiere implicar en su conocimiento de Hijo a todos los que el Padre quiere que participen de él: "Nadie puede venir a mí si no lo atrae el Padre que me ha enviado", dice Jesús en este sentido durante el sermón sobre el pan en Cafarnaúm (Jn 6, 44). Pero, ¿a quién atrae el Padre? "No a los sabios y entendidos", nos dice el Señor, sino a la gente sencilla.

Esta es ante todo simplemente la experiencia concreta de Jesús: no lo conocen los escribas, los que por profesión se ocupan de Dios; ellos se enredan en la maraña de su conocimiento

de los detalles. Todo su saber les ciega a la sencilla visión del conjunto, de la realidad de Dios mismo que se revela; en efecto, esto no resulta muy fácil para uno que sabe tanto de los problemas complejos. Pablo expresa la misma experiencia añadiendo más: "El mensaje de la cruz es necesidad para los que están en vías de perdición; pero para los que están en vías de salvación -para nosotros- fuerza de Dios. Dice la Escritura: "destruiré la sabiduría de los sabios, frustraré la sagacidad de los sagaces" [cf. Is 29, 14]... Y si no, hermanos, fijaos en vuestra asamblea: no hay en ella muchos sabios en lo humano, ni muchos poderosos, ni muchos aristócratas; todo lo contrario, lo necio del mundo lo ha escogido Dios para humillar a los sabios; lo débil del mundo lo ha escogido Dios para humillar a los fuertes... De modo que nadie pueda gloriarse en presencia del Señor" (1Co 1,18.26-29). "Que nadie se engañe. Si alguno de vosotros se cree sabio en este mundo, que se haga necio para llegar a ser sabio" (1Co 3, 18). Pero ¿qué se quiere decir con este "hacerse necio", con este "hacerse débil" que permite al hombre acoger la voluntad de Dios y, en consecuencia, conocerlo?

El Sermón de la Montaña nos da la clave para descubrir el fundamento interno de esa singular experiencia y, con ello, también el camino de la conversión, de estar abiertos a la participación en el conocimiento del Hijo: "Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios", leemos en Mt 5, 8. La pureza de corazón es lo que nos permite ver. Consiste en esa sencillez última que abre nuestra vida a la voluntad reveladora de Jesús. Se podría decir también: nuestra voluntad tiene que ser la voluntad del Hijo. Entonces conseguiremos ver. Pero ser hijo significa existir en una relación; es un concepto de relación. Comporta abandonar la autonomía que se encierra en sí misma e incluye lo que Jesús quería decir con sus palabras sobre el hacerse niño. De este modo podemos comprender también la paradoja que se desarrolla ulteriormente en el Evangelio de Juan: que Jesús, estando sometido totalmente al Padre como Hijo, está precisamente por ello en total igualdad con el Padre, es verdaderamente igual a Él, es uno con El.

Volvamos a la exclamación de júbilo. Este ser uno con el Padre que, como hemos visto en los versículos 25 y 27, se puede entender como ser uno en la voluntad y el conocimiento, enlaza en la primera mitad del versículo 27 con la misión universal de Jesús y, por tanto, en relación con la historia universal: "Todo me lo ha entregado mi Padre". Si analizamos en toda su profundidad la exclamación de júbilo de los sinópticos,

podemos apreciar cómo en ella está contenida toda la teología del Hijo que encontramos en Juan. También allí el ser Hijo consiste en un conocimiento mutuo y una unidad en la voluntad; también allí el Padre es el dador, pero que ha confiado "todo" al Hijo, convirtiéndole precisamente por ello en Hijo, en igual a El:

"Todo lo mío es tuyo, y todo lo tuyo es mío" (Jn 17, 10). Y también allí este "dar" del Padre llega hasta la creación, al "mundo": "Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo unigénito" (Jn 3, 16). La palabra "unigénito" remite, por un lado, al Prólogo, donde el Logos es definido como el "unigénito Dios": *monogenes theos*" (Jn 1, 18).

Pero, por otro, recuerda a Abraham, que no le negó a Dios a su hijo, a su "único hijo" (Gn 22, 2.12). El "dar" del Padre se consume en el amor del Hijo "hasta el extremo" (Jn 13, 1), esto es, hasta la cruz. El misterio de amor trinitario que se perfila en la palabra "Hijo" es uno con el misterio de amor en la historia que se cumple en la Pascua de Jesús.

En Juan, la expresión "el Hijo" encuentra también su lugar en la oración de Jesús, que sin embargo es diferente a la oración de las criaturas: es el diálogo de amor en Dios mismo, el diálogo que es Dios. Así, a la palabra "Hijo" le corresponde el simple apelativo de "Padre", que el evangelista Marcos ha conservado para nosotros en su forma aramea primitiva, "Abbá", en la escena del monte de los Olivos.

En diversos estudios minuciosos, Joachim Jeremias ha demostrado la singularidad de esta forma que tiene Jesús de llamar a Dios que, dada su intimidad, era impensable en el ambiente en que Jesús se movía. En ella se expresa la "unicidad" del "Hijo". Pablo nos dice que los cristianos, gracias a la participación en el Espíritu del Hijo que Jesús les ha dado, están autorizados a decir: "Abbá, Padre" (cf. Rm 8,

15; Ga 4, 6). Con ello queda claro que este nuevo modo de rezar de los cristianos sólo es posible a partir de Jesús, a partir de Él, el Unigénito.

La palabra Hijo, con su correspondiente de Padre-Abbá, nos permite asomarnos al interior de Jesús, más aún, al interior de Dios mismo. La oración de Jesús es el verdadero origen de la expresión "el Hijo". No tiene antecedentes en la historia, de la misma manera que el Hijo mismo "es nuevo", aunque en él confluyan Moisés y los Profetas. El intento de reconstruir, a partir de la literatura postbíblica, como las Odas de Salomón (siglo II d.C.), por ejemplo, unos antecedentes precristianos, "gnósticos", de los cuales dependería el mismo Juan, carece

de sentido si se respetan las posibilidades y los límites del método histórico. Existe la originalidad de Jesús. Sólo Él es "el Hijo".

"Yo Soy"

En las palabras de Jesús que nos llegan a través de los Evangelios existe –sobre todo en Juan, pero también (si bien no tan claramente expresado y en menor proporción) en los sinópticos- el grupo de las expresiones "Yo soy" enunciadas en dos formas. Unas veces Jesús dice simplemente, sin más: "Yo soy", "que yo soy"; en el segundo grupo el "Yo soy" se ve completado en su contenido por una serie de imágenes: Yo soy la luz del mundo, la vida verdadera, el buen pastor... Este segundo grupo parece en principio más fácilmente comprensible, mientras que el primero resulta mucho más enigmático.

Quisiera concentrarme sólo en tres pasajes de Juan, en los cuales la fórmula aparece en su forma más simple y a la vez más rigurosa, para pasar después a una palabra sinóptica que tiene un claro paralelo en Juan.

Las dos afirmaciones más importantes se encuentran en la disputa que sigue a las palabras de Jesús durante la fiesta de las Tiendas, y en las que se presenta a sí mismo como fuente de agua viva (cf. Jn 7, 37 s). Esto había provocado una división en el pueblo: algunos se preguntaban si no sería Él realmente el profeta esperado; otros opinaban que de Galilea no podía salir ningún profeta (cf. Jn 7, 40.52).

Entonces Jesús les dice: "Vosotros no sabéis de dónde vengo ni adónde voy... No me conocéis a mí ni a mi Padre" (Jn 8, 14.19). Y aclara: "Vosotros sois de aquí abajo, yo soy de allá arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo"

(Jn 8, 23). Y en ese momento llega la frase decisiva: "Si no creéis que yo soy, moriréis en vuestros pecados" (Jn 8, 24).

¿Qué significa esto? Cómo nos gustaría preguntarle: "¿Qué eres?, ¿Quién eres?".

De hecho, es ésta la réplica de los judíos: ¿"Quién eres tú?" (Jn 8, 25). ¿Qué quiere decir "que Yo soy"? Resulta comprensible que la exégesis haya intentado buscar los orígenes de esta expresión para poder entenderla, y también nosotros debemos hacer algo semejante. Se han indicado diversos orígenes: los discursos de revelación típicos de Oriente (E. Norden),

los escritos mandeos (E. Schweizer), que, sin embargo, son mucho más recientes que los Libros del Nuevo Testamento.

Entretanto se ha extendido ampliamente la idea de que no debemos buscar las raíces espirituales de estas palabras en cualquier parte, sino en el mundo que era familiar a Jesús, en el Antiguo Testamento y en el judaísmo de su época. No necesitamos analizar aquí el amplio abanico de textos del Antiguo Testamento que los investigadores han barajado hasta ahora. Quisiera señalar sólo los dos textos esenciales que en realidad cuentan.

Uno es Ex 3, 14: la escena de la zarza ardiente desde la que Dios llama a Moisés, quien, a su vez, pregunta a ese Dios que le llama: "¿Cómo te llamas?". Se le da como respuesta el enigmático nombre de YHWH, cuyo significado lo explica con una frase igualmente enigmática el mismo Dios que habla: "Soy el que soy". No vamos a ocuparnos aquí de las múltiples interpretaciones que se han hecho de esta frase; es suficiente recordar que este Dios se denomina a sí mismo "Yo soy". Simplemente es. Y, por tanto, esto significa también que Él está siempre presente para los hombres, ayer, hoy y mañana.

El segundo texto se sitúa en el gran momento de la esperanza en un nuevo éxodo, al final del exilio babilónico. El Deutero-Isaías ha retomado y desarrollado el mensaje de la zarza ardiente. "Vosotros sois mis testigos, oráculo del Señor, y mis siervos, a quienes escogí, para que supierais y me creyeráis, para que comprendierais quién soy yo. Antes de mí no fue formado ningún dios ni habrá alguno después de mí. Yo soy YHWH, fuera de mí no hay salvador" (Is 43, 10 s).

"Para que supierais y me creyeráis, para que comprendierais quién soy yo": la antigua fórmula "ani, YHWH" se hace más breve en la expresión "ani hu": yo, ése, soy yo. El "Yo soy" se ha hecho más enérgico y, aunque permanece el misterio, también es más claro.

En el tiempo en que Israel estaba sin tierra y sin templo, Dios -según los criterios tradicionales- estaba excluido de la competencia con otras divinidades, porque un Dios sin tierra y que no podía ser adorado, ni siquiera era un Dios. En ese tiempo Israel había aprendido a entender verdaderamente la novedad y la diferencia de su

Dios: Él no era simplemente "su" Dios, el Dios de una tierra, de un pueblo o nación, sino el Dios por excelencia, el Dios del universo, al que pertenecen todos los pueblos, el cielo y la tierra; el Dios que dispone todo; el Dios que no necesita que le adoren ofreciéndole carneros o becerros, sino al que sólo se le adora de verdad obrando rectamente.

Digámoslo de nuevo: Israel había reconocido que su Dios era "Dios" por excelencia.

Y así encontró su nuevo sentido el "Yo soy" de la zarza ardiente: ese Dios simplemente es. Al presentarse con la expresión "Yo soy", precisamente como el que es, se presenta en su unicidad. Esto representa, por un lado, una diferenciación respecto a las numerosas divinidades que existían, pero también, de una forma totalmente positiva, la manifestación de su unicidad y singularidad inefable.

Cuando Jesús dice "Yo soy" retoma toda esta historia y la refiere a sí mismo. Muestra su unicidad: en Él está presente personalmente el misterio del único Dios.

"El Padre y yo somos uno". Heinrich Zimmermann ha destacado con razón que con este "Yo soy" Jesús no se pone junto al Yo del Padre (TThZ 69 [1960] 6), sino que remite al Padre. Pero precisamente así habla también de sí mismo. Se trata de la inseparabilidad entre Padre e Hijo. Como es el Hijo, Jesús puede poner en su boca la presentación que el Padre hace de sí mismo. "Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre" (Jn 14, 9). Y viceversa, estando así las cosas, en cuanto Hijo puede pronunciar la palabra que revela al Padre.

En el debate en el que se encuentra este versículo se trata precisamente de la unidad entre Padre e Hijo. Para entenderlo correctamente debemos recordar sobre todo lo que dijimos sobre la expresión "el Hijo", su enraizamiento en el diálogo entre

Padre e Hijo. Entonces vimos que Jesús es totalmente "relacional", que todo su ser no es otra cosa que pura relación con el Padre. A partir de ello hay que entender el uso de la fórmula en la escena de la zarza ardiente y en Isaías; su "Yo soy" se sitúa totalmente en la relación entre Padre e Hijo.

Tras la pregunta de los judíos -que es también nuestra pregunta- "Quién eres tú?",

Jesús se remite en primer lugar a Aquel que lo ha enviado y en nombre del cual El habla al mundo. Repite de nuevo la fórmula de la revelación, el "Yo soy", pero la extiende ahora a la historia futura. "Cuando levantéis al Hijo del hombre sabréis que

Yo soy" (Jn 8, 28). En la cruz se hace perceptible su condición de Hijo, su ser uno con el Padre. La cruz es la verdadera "altura", la altura del amor "hasta el extremo"

(Jn 13, 1); en la cruz, Jesús se encuentra a la "altura" de Dios, que es Amor. Allí se le puede "reconocer", se puede comprender el "Yo soy".

La zarza ardiente es la cruz. La suprema instancia de revelación, el "Yo soy" y la cruz de Jesús son inseparables. No encontramos aquí una especulación metafísica, sino la realidad de Dios que se manifiesta aquí por nosotros en el centro de la historia. "Entonces sabréis que Yo soy". ¿Cuándo se hace realidad ese "entonces"?

Se hace realidad constantemente en la historia, empezando por el día de Pentecostés, en el que las palabras de Pedro "traspasaron el corazón" de los judíos (Hch 2, 37) y, según el relato de los Hechos de los Apóstoles, tres mil se bautizaron, uniéndose así a la comunidad de los Apóstoles (cf. Hch 2, 41). Se hará plenamente realidad al final de la historia, del cual el vidente del Apocalipsis nos dice: "Todo ojo lo verá; también los que lo atravesaron..." (Ap 1, 7).

Al final de las discusiones del capítulo 8 aparece de nuevo el "Yo soy" de Jesús, esta vez ampliado y explicado de otra manera. Sigue aún en el aire la pregunta "¿Quién eres tú?", que encierra al mismo tiempo la pregunta: "¿De dónde vienes?".

Con ello se introduce el tema de los judíos como descendientes de Abraham y, en última instancia, de la paternidad de Dios mismo: "Nuestro padre es Abraham... Nosotros no somos hijos de prostituta; tenemos un solo padre: Dios" (Jn 8, 39.41).

La referencia que hacen los interlocutores de Jesús a Dios como Padre, más allá de Abraham, le da al Señor la oportunidad de explicar una vez más con claridad su origen, en el que de hecho se consuma plenamente el misterio de Israel, al que los judíos mismos habían aludido sobrepasando su descendencia de Abraham y poniendo su origen en Dios mismo.

Como nos enseña Jesús, Abraham no sólo remite, por encima de él mismo, a Dios Padre; sino sobre todo hacia el futuro, a Jesús, al Hijo: "Abraham, vuestro padre, saltaba de gozo pensando ver mi día: lo vio y se llenó de alegría" (Jn 8, 56). A la objeción de los judíos de que Jesús no podía haber visto a Abraham, les responde del siguiente modo: "Os aseguro que antes de que naciera Abraham, Yo soy" (Jn 8, 58). "Yo soy": otra vez aparece misteriosamente realizado el simple "Yo soy", pero ahora definido en contraste con el "era" de Abraham. Ante el mundo del llegar y del pasar, del surgir y del perecer, se contrapone el "Yo soy" de Jesús. Rudolf Schnackenburg señala con razón que aquí no se trata sólo de una categoría temporal, sino "de una fundamental diferencia ontológica... La pretensión de Jesús de un modo de ser absolutamente único, que

supera todas las categorías humanas", queda formulada con claridad (Johannesevangelium II, p. 61).

Pasemos al relato de Marcos sobre Jesús que camina sobre las aguas después de la primera multiplicación de los panes (cf. Mc 6, 45-52), del que hay paralelo muy concordante en el Evangelio de Juan (cf. Jn 6, 16-21). Seguiremos fundamentalmente a Zimmermann, que ha analizado el texto con minuciosidad (TThZ [1960] 12 s).

Tras la multiplicación de los panes, Jesús dice a los discípulos que suban a la barca y se dirijan hacia Betsaida; pero Él se retira "al monte" a orar. Cuando la barca se encuentra en medio del lago, se levanta una fuerte tempestad que impide a los discípulos avanzar. El Señor, en oración, los ve y se acerca a ellos caminando sobre las aguas. Se puede comprender el susto de los discípulos al ver a Jesús caminando sobre las aguas; "se habían sobresaltado" y se pusieron a gritar. Pero Jesús les dice sosegadamente: "Animo, soy yo, no tengáis miedo" (Mc 6, 50).

A primera vista, este "Soy yo" parece una simple fórmula de identificación con la que Jesús se da a conocer intentando aplacar el miedo de los suyos. Pero esta explicación es solamente parcial. En efecto, Jesús sube después a la barca y el viento se calma; Juan añade que enseguida llegaron a la orilla. El detalle curioso es que entonces los discípulos se asustaron de verdad: "Estaban en el colmo del estupor", dice Marcos drásticamente (Mc 6, 51). ¿Por qué? En todo caso, el miedo de los discípulos provocado inicialmente por la visión de un fantasma no aplaca todo su temor, sino que aumenta y llega a su culmen precisamente en el instante en que

Jesús sube a la barca y el viento se calma repentinamente.

Se trata, evidentemente, del típico temor "teofánico", el temor que invade al hombre cuando se ve ante la presencia directa de Dios. Ya lo hemos encontrado al final de la pesca milagrosa, cuando Pedro, en vez de dar gracias jubiloso por el portento, se asusta hasta el fondo del alma y, postrándose a los pies de Jesús, dice: "Apártate de mí, Señor, que soy un pecador" (Lc 5, 8). Es el "temor de Dios" lo que invade a los discípulos. Andar sobre las aguas es ciertamente algo propio de Dios: "El solo despliega los cielos y camina sobre la espalda del mar", se dice de Dios en el Libro de Job (Jb 9, 8; cf. Sal 76, 20 según los Setenta; Is 43, 16). El Jesús que camina sobre las aguas no es simplemente la persona que les resulta familiar; en El los discípulos reconocen de pronto la presencia de Dios mismo.

Y, del mismo modo, el calmar la tempestad sobrepasa los límites de la capacidad humana y remite al poder de Dios. Así, en el clásico episodio de la tempestad calmada, los discípulos se dicen unos a otros: "¿Quién es éste? ¡Hasta el viento y las aguas le obedecen!" (Mc 4, 41). En este contexto también el "Yo soy" tiene otro sonido: es más que el simple identificarse de Jesús; aquí parece resonar también el misterioso "Yo soy" de los escritos de Juan. En cualquier caso, no cabe duda de que todo el acontecimiento se presenta como una teofanía, como un encuentro con el misterio divino de Jesús, por lo que Mateo, con gran lógica, concluye con la adoración (proskýnesis) y las palabras de los discípulos: "Realmente eres el Hijo de Dios" (Mt 14, 33).

Veamos ahora las expresiones en las que el contenido del "Yo soy" se especifica con una imagen; en Juan hay siete de estas imágenes; y el que sean precisamente siete no puede considerarse una simple casualidad: Yo soy el pan de vida, la luz del mundo, la puerta, el buen pastor, la resurrección y la vida, el camino y la verdad y la vida, la vida verdadera. Schnackenburg subraya justamente que se puede añadir a estas grandes imágenes la del manantial de agua que, si bien no guarda relación directa con el típico "Yo soy", se encuentra en expresiones de Jesús en las que El mismo se presenta como este manantial (cf. Jn 4, 14; Jn 6, 35; Jn 7, 38; también Jn 19, 34). Algunas de estas imágenes ya las hemos tratado con detalle en el capítulo dedicado a Juan. Aquí bastará con señalar sintéticamente el significado común que tienen estas palabras de Jesús en Juan.

Schnackenburg llama la atención sobre el hecho de que todas estas imágenes son como "variaciones sobre un mismo tema: Jesús ha venido al mundo para que los hombres tengan vida y la tengan en abundancia (Jn 10, 10). Él nos concede el don único de la vida, y puede concederlo porque en Él está presente con una abundancia originaria e inagotable, la vida divina" (JohannesevangeliumII, pp. 69s).

El hombre, a fin de cuentas, sólo necesita y ansía una cosa: la vida, la vida plena, la "felicidad". En un paso del Evangelio de Juan, Jesús denomina a esta realidad única y sencilla que esperamos la "alegría completa" (cf. Jn 16, 24). Esta única realidad, que contiene los múltiples deseos y esperanzas del ser humano, se expresa también en la segunda petición del Padrenuestro: "Venga a nosotros tu reino". El "Reino de Dios" es la

vida en plenitud, y lo es precisamente porque no se trata de una "felicidad" privada, una alegría individual, sino el mundo en su forma más justa, la unidad de Dios y el mundo.

En el fondo, el hombre sólo necesita una cosa en la que está contenido todo lo demás; pero antes tiene que aprender a reconocer, a través de sus deseos y anhelos superficiales, lo que necesita realmente y lo que quiere realmente. Necesita a Dios.

Y así podemos ver ahora que detrás de todas las imágenes se encuentra en definitiva esto: Jesús nos da la "vida", porque nos da a Dios. Puede dárnoslo, porque Él es uno con Dios. Porque es el Hijo. El mismo es el don, Él es "la vida". Precisamente por eso toda su esencia es comunicación, "proexistencia". Esto es precisamente lo que aparece en la cruz como su verdadera exaltación.

Recapitulemos. Hemos encontrado tres expresiones en las que Jesús oculta y desvela al mismo tiempo el misterio de su propia persona: Hijo del hombre, Hijo, Yo-soy. Las tres están profundamente enraizadas en la palabra de Dios, la Biblia de Israel, el Antiguo Testamento; pero estas expresiones adquieren su pleno significado sólo en El; por así decirlo, le han estado esperando.

En las tres se presenta la originalidad de Jesús, su novedad, lo que es exclusivamente suyo y que a nadie más se puede aplicar. Por ello, las tres expresiones sólo pueden salir de su boca, sobre todo la palabra "Hijo", a la que corresponde el apelativo de oración Abbá-Padre. Por eso, ninguna de las tres podría ser, tal como eran, una simple fórmula de confesión de la "comunidad", de la Iglesia naciente.

Esta ha reunido el contenido de las tres expresiones centradas en el "Hijo" en la locución "Hijo de Dios", apartándola así definitivamente de sus antecedentes mitológicos y políticos. Sobre la base de la teología de la elección de Israel adquiere ahora un significado totalmente nuevo, delineado en los textos en los que Jesús habla como el "Hijo" y como "Yo soy".

Pero fue necesario esclarecer completamente este nuevo significado en múltiples y difíciles procesos de diferenciación, así como de ardua investigación, para protegerlo de las interpretaciones míticopoliteístas y políticas. El primer Concilio de

Nicea (325 d.C.) utilizó para ello el término "consustancial" (homooúsios). Este término no ha helenizado la fe, no la sobrecarga con una filosofía ajena, sino que ha permitido fijar lo incomparablemente nuevo y diferente que había aparecido en los diálogos de Jesús con el

Padre. En el Credo de Nicea, la Iglesia dice siempre de nuevo a Jesús, con Pedro: "Tú eres Cristo, el Hijo de Dios vivo" (Mt 16, 16).(XVI, Jesús de Nazaret, 2007)

12.2 REFERENTE LEGAL

Artículo 19. Se garantiza la libertad de cultos. Toda persona tiene derecho a profesar libremente su religión y a difundirla en forma individual o colectiva. Todas las confesiones religiosas e iglesias son igualmente libres ante la ley.

12.3 REFERENTE CONCEPTUAL

¿Cuál fue la misión de Jesús?: Su objetivo no es ganar seguidores...

Hoy Jesús llega a su casa, a su sinagoga, a su gente: "Fue a Nazaret, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el libro del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito: – El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres, para anunciar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista. Para dar libertad a los oprimidos; para anunciar el año de gracia del Señor. Y, enrollando el libro, lo devolvió al que le ayudaba y se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos fijos en Él: – Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír".

Jesús vuelve a Nazaret. Al lugar donde se había criado. Vuelve a su hogar después del desierto. Vuelve con la fuerza del Espíritu. Algo había sucedido en lo más hondo de su alma. Llega el momento de dar todo lo que se ha hecho roca en su corazón. Vuelve a su sinagoga. Donde habría ido tantas veces con su padre y su madre. No es fácil mostrarse a los que ya tienen una idea determinada de él. Lo habían visto crecer. Siempre pienso que soy mucho más, infinitamente más que la idea que los demás tienen de mí. Y los demás, a quienes a veces juzgo y encasillo, son mucho más que mi idea de ellos. A Jesús le pasaba lo mismo. Era mucho más que el hijo del carpintero. Mucho más que aquel joven que habían

conocido torpemente. Hoy Jesús vuelve del desierto. Llega a su hogar con fuego en su corazón. Sólo después de saberse profundamente amado por su Padre, puede comenzar su camino hacia fuera. Jesús ya sabe quién es. Quiere mostrar quién es a los hombres. Y hoy les descubre su tarea, su misión, lo que es y lo que sueña, a todos sus amigos y familiares. A aquellos que han escuchado ya de su fama. Ya sabe quién es y lo que está llamado a ser. Ser y misión van siempre de la mano. Yo me entrego desde lo que soy. No desde lo que debería ser. Y sé que si no regalo lo que soy, se pierde. Jesús comienza un camino nuevo que sale de Nazaret, de su hogar, desde los suyos. Un camino que comienza en su corazón de hijo. Tiene un tesoro escondido en el alma. El reino de Dios comienza en Él. Ahora comienza a desgastarse, a darse. El otro día leía: “Se consagró totalmente a algo que se fue apoderando de su corazón cada vez con más fuerza. Él lo llamaba el ‘reino de Dios’. Fue la pasión de su vida, la causa a la que se entregó en cuerpo y alma”. Se ha consagrado a su misión. Hoy comienza. También yo tengo que empezar caminos nuevos y busco mi misión. Jesús me comprende. Él lo vivió. Jesús muestra hoy quién es de verdad. Delante de sus familiares, de los que le vieron jugar y rezar. Trabajar con su padre y crecer. Jesús sabe a quién pertenece, sabe que no está solo. Que es el hijo obediente enviado no desde sí mismo, sino por su Padre. Desde el principio de su vida pública fue su Padre su hogar, su descanso. No estaba solo. Cada día volvía a Él después de sanar y dejarse el alma hecha jirones en los hombres. Su Padre está con Él. Muchas veces siento que me disperso, respondiendo expectativas, yendo de un lado al otro.

Pero pertenezco a Dios. Estoy consagrado a Él. Él es quien me envía. Me puedo mover como un barco en el mar revuelto, pero mi ancla está en Él, y sólo Él hace que mi vida sea nueva cada día. Sólo Él da sentido a lo que hago.

Jesús sabe quién es y comienza su camino hacia los hombres, para darse hasta la última gota. Ha descubierto su misión. Para esto ha venido al mundo: para dar la buena noticia a los pobres, para dar la vista a los ciegos, para anunciar la libertad a los cautivos, para liberar a los oprimidos.

Ese es el horizonte de Jesús. A lo que dedicó su vida. A sanar, a liberar, a dar la buena noticia de que Dios está cerca y nos ama. Su objetivo no es ganar seguidores. Sus entrañas de misericordia se conmueven ante los más pobres, ante los que no tienen nada, ante los que están atados por dentro y por fuera.

Pasó haciendo el bien. Amando sin escoger. Tocando el corazón de los más pobres. Lo hará acercándose. Haciéndose presente. Compartiendo el camino, la vida, la mesa. Tocando al que nadie toca. Llamando al que todos olvidan. Es la señal de Jesús. Él sana sin pedir condiciones previas. Ama, acoge, y confía en que esa persona, por su amor, cambie. ¡Cuánto tengo que aprender de Él! Es una misión cansada. Ser todo para los demás. (José Antonio Pagola, *Jesús, aproximación histórica*)

12.3.1. Jesús al servicio del Reino

Jesús comienza su predicación en Galilea diciendo: “El tiempo de Dios se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca” (Mc 1, 15). Esto no es un sermón, ni una doctrina o explicación detallada de lo que sucede. Tampoco es una frase llena de esperanza en que llegue un día el reinado de Dios. Es un grito de júbilo que sólo puede entender un pueblo que lleva mucho tiempo esperando que se cumpla la promesa. Es un pregón breve y, no obstante, lo suficientemente claro para que se enteren todos en el menor tiempo posible.

Jesús está convencido de tal manera de la proximidad del reinado de Dios que no puede dejar de pregonarlo y hacerlo anunciar a los discípulos. A estos les dice que lo dejen todo, las redes o la mesa de cobrar los impuestos y que otros se encarguen, si es preciso, de enterrar a los muertos, pero que ellos le sigan sin demora y se pongan al servicio del Evangelio. Y cuando los envía a proclamar la Buena Noticia, les advierte que no se detengan a saludar a nadie por el camino. Tal es la prisa, pues sea acercado tanto el reinado de Dios que no queda tiempo que perder. El plazo se ha cumplido, el que tenía que venir ya está a la puerta.

Este pregón va dirigido a todos. Jesús anuncia el Reino de Dios a todo el mundo, pero advierte: “Quien tenga oídos para oír, que oiga” (Mc 4,9); pues sabe muy bien que muchos miran y no ven, oyen y no entienden nada, ya que no quieren convertirse de sus pecados (Cf. Mc 4,12). Los más reacios suelen ser los ricos, los que se tienen a sí mismo por justos y desprecian a los demás. En cambio los pobres, los que sufren, los marginados, las prostitutas, los pecadores, etc..., son evangelizados y ocupan el lugar de aquellos que se

tenían por justos, pero que, por su culpa, no entran ya en el banquete del Reino. Este es para todos los que escuchan, acogen el Evangelio y lo ponen en práctica (Cf Lc 14, 15-24).

12.3.2 Jesús realiza el Reino

“La alborada del tiempo mesiánico acontece por la palabra y obra de Jesús. Su presencia significa la llegada del Reino de Dios. Él, en persona, es el misterio del Reino de Dios. En su predicación inaugural en Nazaret puede decir, tras leer el texto profético: “Hoy se han cumplido ante vuestros oídos estas palabras de la Escritura”. “Si expulsa los demonios con el dedo (con el Espíritu) de Dios, entonces ha llegado el Reino”. Esta es la hora prometida por los profetas y que tienen ahora su cumplimiento. “Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios” (Mt 11,5). Todo esto ocurre ahora con Jesús. Con su venida está llegando, de modo oculto, el Reino de Dios.

Orígenes resumió esto, diciendo que Jesús es el Auto-Basilea; pero es mejor decir que Jesús es la llegada del Reino de Dios en la figura del ocultamiento, la humillación y la pobreza. En él se hace palpable lo que quiere significar el Reino, en él se revela ese Reino. Con su palabra y acción, Jesús acerca y posibilita su llegada.

12.3.3 El Reino en la predicación de Jesús

En la predicación de Jesús se encuentra el pleno cumplimiento del mensaje de la soberanía de Dios, que ha tomado cuerpo a lo largo del Antiguo Testamento. Este tema no sólo constituye el centro de su mensaje sino que incluso, sus acciones –milagros y curaciones– son signos de esta soberanía de Dios, presente ya entre los hombres. Jesús incorpora a su Buena Nueva lo que hasta entonces se había dicho del Reino, pero además enseña algo nuevo: su vida y su misión se identifican con el Reino.

Los evangelistas atestiguan la proclamación del mensaje del Reino desde los comienzos de la predicación de Jesús. Así, Marcos, lo coloca en los mismos orígenes, condensando en breves palabras lo que ha de ser el contenido de su predicación: cuando detuvieron a Juan,

Jesús se fue a Galilea a pregonar de parte de Dios la Buena Noticia: “El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva” (Mc 1, 14-15).

En el evangelio de Mateo, después del pasaje de las tentaciones de Jesús y ante el anuncio de la detención de Juan, Jesús proclama por primera vez la Buena Nueva con estas palabras: “Convertíos, porque el Reino de los cielos ha llegado” (Mt 4, 17). “Recorría Jesús toda Galilea, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo” (Mt 4, 23, Cf. 9,35).

Lucas coloca a Jesús en Nazaret y Cafarnaúm, después de las tentaciones y sus palabras en relación con su ministerio fueron semejantes a las de los evangelistas: “Al hacerse de día, salió y se fue a un lugar solitario. La gente lo andaba buscando y, llegando donde él, trataban de retenerle para que no les dejara. Pero él les dijo: “También a otras ciudades tengo que anunciar la Buena Nueva del Reino de Dios, porque a esto he sido enviado” (Lc 4, 43).

La misma misión que Jesús ha recibido es la que confiere a sus discípulos: proclamad el Reino de Dios. “Convocó a los doce y les dio poder y autoridad sobre toda clase de demonios y para curar enfermedades. Luego les envió a proclamar el reinado de Dios y a curar los enfermos” (Lc 9, 1-3).

Así, pues, el Reino de Dios está en labios de Jesús y de los discípulos desde los comienzos de la predicación, constituyéndose en el tema central y el marco que encierra las otras verdades.

12.3.4 Actitud de Jesús frente a las expectativas mesiánicas de los judíos

Jesús conoce las expectativas de los grupos religiosos y no se deja encuadrar en ninguna de ellas. Por consiguiente defrauda las esperanzas nacionales de los judíos plasmadas en los salmos de Salomón: esperanza de restauración del reino de David con su poder y gloria y de la venida del Rey Mesías.

Así mismo, para los oyentes de Jesús, la llegada del Reino significa la realización de una esperanza en el fin del mundo, superación de todas las alienaciones humanas, la destrucción

de todo mal, ya sea físico o moral. El Reino de Dios sería la manifestación de la soberanía y del señorío de Dios sobre este mundo siniestro, dominado por los poderes satánicos en lucha contra las fuerzas del bien. Esa utopía, ansiada por todos los pueblos, es el objeto de la predicación de Jesús. Él promete que no será más una ilusión, al ser ofrecida por Dios, será una realidad. Por eso, al predicar por primera vez en la sinagoga de Galilea, leyendo el texto de Isaías proclamó: “El Espíritu del Señor, está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar la Buena Nueva a los pobres, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y devolver la vista a los ciegos y pregonar el año de gracia del Señor. Dijo Jesús: Esta Escritura que acabáis de oír se ha cumplido hoy” (Cf. Is 61, 1; Lc 4, 18 – 19. 21).

Jesús se reconoce como liberador de la humanidad, porque predica, presencializa e inaugura el Reino de Dios. Su instauración es ya revolución y transfiguración total, estructural, de esa realidad, del hombre y del cosmos. El Reino de Dios no quiere ser otro mundo, sino el viejo mundo transformado en nuevo.

12.3.5 Universalidad del Reino

Jesús anuncia el Reino a todos los hombres; con él adquiere claridad la dimensión universal del Reino. Vino a proclamar la Buena Nueva a los pobres y estuvo próximo en la vida de los marginados de la sociedad. Superó las barreras sociales vigentes, convirtiéndose, por ello, en escándalo para quienes consideraban la separación de estas personas como condición previa para el acercamiento a Dios.

Si bien es cierto, que Jesús no evita el contacto con extranjeros y paganos (Cf. Mt 8, 5), también es verdad que no se mostró enviado a ellos (Cf. Mc 7, 24-30) sino más bien “a las ovejas perdidas de la casa de Israel” (Cf. Mt 10, 6); pero estas palabras no son una barrera a su voluntad redentora universal, sino que señalan el modo como Jesús y sus discípulos habían de emprender la predicación, con la convicción de que su mensaje no podía quedar oculto para nadie (Mt 5, 14).

Jesús se dirige a todos sin excepción en su anuncio del Reino. Le es totalmente ajena la idea de un pequeño resto enfatizado en tiempos de los profetas (Cf. Is 4,3), que se mantuvo en el

judaísmo tardío y adquirió gran importancia, en tiempo de Jesús, entre los fariseos y los esenios.

Ya con Juan Bautista se preludia la ruptura que en este sentido efectuará Jesús al llamar a los pecadores a la penitencia (Cf. Lc 3, 12-14; 19, 1-10), incluso, invita a aquellos que habían sido desterrados de las comunidades del “resto” (Cf. Lc 14, 13). Predica su mensaje de salvación ilimitado e incondicional para todo el que lo siga, aunque sabe que todos no lo aceptarán ni llegarán a la meta (Cf. Mt 22, 14).

Este carácter universal queda acentuado en la promesa que hace Jesús a todos los pueblos (Cf. Mt 8, 11), y presente también en la obligación de evangelizar a todos los hombres (Cf. Mc 13, 10) y en la descripción que hace del juicio final, cuando todos se congreguen ante el trono del Hijo del Hombre (Cf. Mt 25, 31-46).

12.3.6 Dimensión religiosa del Reino

Con Jesús se manifiesta el carácter religioso del Reino. La expectación del pueblo judío acerca de un Reino y de un mesías temporal, queda truncada reiteradamente por Jesús. Tras la multiplicación de los panes acordaron proclamarle rey, pero él se retiró a la montaña (Cf. Jn 6, 15), porque aunque ciertamente lo era, su Reino no es de este mundo (Cf. Jn 18, 36s).

Incluso a los mismos apóstoles les era difícil entender el carácter puramente trascendente del Reino que les predicaba su maestro: la oposición de Pedro frente al anuncio de su pasión (Cf. Mt 16, 23), la petición de los hijos de Zebedeo de obtener los primeros puestos en el Reino (Cf. Mc 10, 35 ss), la violenta actitud de Pedro en el prendimiento (Cf. Jn 18, 10), son ocasiones en que Jesús reprende a los apóstoles por su errónea concepción del Reino.

Este carácter religioso aparece en forma velada en las parábolas del Reino (Cf. Mt 13). El propósito de Jesús no es de hacer que todo el mundo entienda, sino que apela a la disposición interior de sus oyentes para que comprendan, acepten y se ubiquen en la realidad trascendente que develan sus palabras, lo cual, con frecuencia, es alcanzado por sus discípulos pero no por la gente de “fuera” (Cf. Mc 4, 10-13). Para llegar al plano

trascendente es necesario tener “oídos para oír” (Mc 4,9) (Cf. BORNKAMM, G. , Jesús de Nazaret, Sígueme, Salamanca, 1977, pp. 72 ss.).

Sin embargo el Reino de Dios no es exclusivamente espiritual o fuera de este mundo como muchos piensan, es la totalidad del mundo material, espiritual y humano ahora introducido en el orden de Dios. Jesús mismo confirma esto a lo largo de su predicación; así promete a quien abandona todo por el amor al Reino, el ciento por uno en casa y campos (Cf. Mc 10,30). La instauración de este nuevo orden es inmediatamente: “No pasará esta generación hasta que todo esto suceda” (Mc 13, 30); aún es más concreto cuando afirma: “Yo os aseguro que entre los aquí presentes hay algunos que no gustarán la muerte hasta que vean venir con poder el Reino de Dios” (Mc 9, 1).

En síntesis, el Reino se construye desde aquí, pero tiene una profunda dimensión trascendente.

12.3.7El Reino es un don del Padre

El Reino de Dios “viene”. Con esto se quiere dar a entender que es una realidad divina. La iniciativa es de Dios, Él mismo se acerca al hombre. Jesús piensa en la presencia de Dios más plena, más personal, más actual, más perfecta, cuando habla del Reino.

No es el hombre el que hace que el Reino venga. El Reino se pide o se desea (Cf. Mt 6,10), no se crea, ni tampoco se adelanta su venida con esfuerzos (Cf. Mc 4, 26-29; Mt 11,12); el Reino es dado (Cf. Lc 12, 32) y dejado en herencia (Cf. Lc 22, 29; Mt 25, 34); pero exige compromiso y creer en él (Cf. Mc 1, 15) dejando todo que Dios obre (KASPER, W. Op.Cit., pp. 95-99).

Los fariseos pretendían acelerar su venida con el estricto cumplimiento de la ley y los zelotas con la expulsión, por las armas, de los dominadores romanos. Tampoco puede ser calculada su venida a partir de los signos externos, como pretendían los apocalípticos. Jesús dice sencillamente: el Reino de Dios ya se acerca, ya está despuntando; es decir es exclusivamente y siempre don del Padre.

Ante este ofrecimiento del Reino, el hombre no puede quedar pasivo, debe realizar el esfuerzo de aceptarlo y recibirlo como mayor regalo. Hay que entrar en él (Cf. Mt 19, 12)

alcanzarlo, hacerse violencia para arrebatarlo (Cf. Mt 11, 12), buscarlo (Cf. Mt 6, 33). Por eso mismo unos están más cerca que otros de él, unos pueden impedir a otros la entrada a él (Cf. Mt 23,13). A lo largo de todo el evangelio hay una larga insistencia en este aspecto: el hombre debe estar dispuesto, preparado, vigilante para su venida.(Charria Angulo, 2012)

12.4 Citas bíblicas sobre el servicio de Jesús

El mandamiento del amor se encuentra en el gesto maravilloso del lavatorio de los pies; y es que en este gesto encontramos la mayor dimensión del amor de Dios cuando Él mismo se arrodilla ante la humanidad para servirle, limpiándole sus culpas, sirviendo como esclavo a sus discípulos, gesto que genera turbación y escándalo en Pedro. Jesús sabe por qué Pedro se escandaliza, pero también sabe que más tarde lo entenderá todo. Pedro debe vivir un proceso de fe como debe vivirlo todo discípulo del Maestro: comprender que ser creyente significa hacerse esclavo de los hermanos por amor, y que con la Resurrección se iluminará y completará definitivamente.

12.4.1 El lavatorio de los pies (San Juan 13, 1- 20)

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Durante la cena, cuando ya el diablo había puesto en el corazón a Judas Iscariote, hijo de Simón, el propósito de entregarle, sabiendo que el Padre le había puesto todo en sus manos y que había salido de Dios y a Dios volvía, se levanta de la mesa, se quita sus vestidos y, tomando una toalla, se la ciñó. Luego echa agua en un lebrillo y se puso a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla con que estaba ceñido. Llega a Simón Pedro; éste le dice: «Señor, ¿tú lavarme a mí los pies?» Jesús le respondió: «Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora: lo comprenderás más tarde.» Le dice Pedro: «No me lavarás los pies jamás.» Jesús le respondió: «Si no te lavo, no tienes parte conmigo.» Le dice Simón Pedro: «Señor, no sólo los pies, sino hasta las manos y la cabeza.» Jesús le dice: «El que se ha bañado, no necesita lavarse; está del todo limpio. Y vosotros estáis limpios, aunque no todos.» Sabía quién le iba a entregar, y por eso dijo: «No estáis limpios todos.» Después que

les lavó los pies, tomó sus vestidos, volvió a la mesa, y les dijo: «¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis "el Maestro" y "el Señor", y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros. Porque os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis como yo he hecho con vosotros. «En verdad, en verdad os digo: no es más el siervo que su amo, ni el enviado más que el que le envía. «Sabiendo esto, dichosos seréis si lo cumplís. No me refiero a todos vosotros; yo conozco a los que he elegido; pero tiene que cumplirse la Escritura: El que come mi pan ha alzado contra mí su talón. «Os lo digo desde ahora, antes de que suceda, para que, cuando suceda, creáis que Yo Soy. En verdad, en verdad os digo: quien acoja al que yo envíe me acoge a mí, y quien me acoja a mí, acoge a Aquel que me ha enviado.»»

12.4.2. La madre de los hijos de Zebedeo san Mateo 20, 20-28

Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, y se postró como para pedirle algo. Él le dijo: «¿Qué quieres?» Ella le dice: «Manda que estos dos hijos míos se sienten, uno a tu derecha y otro a tu izquierda, en tu Reino». Replicó Jesús: «No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber la copa que yo voy a beber?» Le dicen: «Sí, podemos». Les dijo Jesús: «Mi copa, sí la beberéis; pero sentarse a mi derecha o mi izquierda no es cosa mía el concederlo, sino que es para quienes está preparado por mi Padre. Al oír esto los otros diez, se indignaron contra los dos hermanos. Mas Jesús los llamó y dijo: «Sabéis que los jefes de las naciones las dominan como señores absolutos, y los grandes las oprimen con su poder. No ha de ser así entre vosotros, sino que el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será vuestro esclavo; de la misma manera que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos».

12.4.3 El Juicio Final: San Mateo 25, 31-46

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria acompañado de todos sus ángeles, entonces se sentará en su trono de gloria. Serán congregadas delante de él todas las naciones, y él separará a los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos. Pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. Entonces dirá el Rey a los de su derecha: "Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a verme." Entonces los justos le responderán: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; o sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero, y te acogimos; o desnudo, y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte?" Y el Rey les dirá: "En verdad os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis." Entonces dirá también a los de su izquierda: "Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el Diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; era forastero, y no me acogisteis; estaba desnudo, y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis." Entonces dirán también éstos: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento o forastero o desnudo o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?" Y Él entonces les responderá: "En verdad os digo que cuanto dejasteis de hacer con uno de estos más pequeños, también conmigo dejasteis de hacerlo." E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.

12.5 ¿En qué consiste la pastoral diocesana?

“PARA QUE TE CONOZCAN” Carta Pastoral sobre la Misión en la Diócesis de Santa Rosa de Osos La Iglesia es enviada a predicar el Evangelio para que todos conozcan a Jesucristo, el Hijo de Dios vivo (Jn 17,3). Conocer a Jesucristo y hacerlo conocer, es el fundamento de la acción misionera de la Iglesia, porque Él mueve todo nuestro ser de discípulos y compromete nuestra existencia.

La misión en la propia Diócesis: La acción evangelizadora de la Iglesia se cumple en la propia diócesis, así como se hace concreta en todas y cada una de las comunidades

parroquiales que conforman la Iglesia particular. El llamado a reavivar el ardor y celo misionero que nos hace la Iglesia hoy, se refiere en primer lugar a vivir ese entusiasmo en la propia Iglesia particular. Es en nuestro entorno eclesial donde vivimos y testimoniamos la fe, allí en primer lugar es donde damos a conocer a Cristo y somos discípulos misioneros.

12.5.1 Liturgia

La liturgia es la celebración del Misterio de Cristo y en particular de su Misterio Pascual. Mediante el ejercicio de la función sacerdotal de Jesucristo, se manifiesta y realiza en ella, a través de signos, la santificación de los hombres; y el Cuerpo Místico de Cristo, esto es la Cabeza y sus miembros, ejerce el culto público que se debe a Dios. La pastoral litúrgica ha de procurar la transformación interior del hombre y de la vida a la luz del evangelio (cf. EN 17-18), llamando a los creyentes, hacia los que se dirige preferentemente, a la conversión, a la fe y a la coherencia de vida (cf. SC 9; 59). Este aspecto es tanto más necesario cuanto más pluralista es la sociedad, pues a las celebraciones litúrgicas asisten creyentes de muy diverso grado de fe, y no es raro que asistan también no creyentes.

La delegación de Pastoral Litúrgica está integrada y fortalecida por varios miembros y ha sensibilizado en la consolidación de los COPAL en las parroquias, con la realización de encuentros de formación en espiritualidad litúrgica. No obstante, es necesario continuar con el fortalecimiento de la Delegación, de los COPAL en todas las parroquias y de la vivencia de la espiritualidad litúrgica. El ideal diocesano es tener una delegación consolidada con la integración de varios miembros idóneos y competentes, que desarrolla y anima acciones y estructuras pastorales (COPAL) hace posible que el pueblo de Dios crezca en la vivencia participativa de la liturgia.

12.5.2 Catequesis

La catequesis de iniciación en la fe, y en términos de Nueva Evangelización, reiniciación cristiana. Esta faceta de la pastoral Catequética, también incluye la catequesis pre-

sacramental. Esta catequesis en la parroquia debe ser sistemática, orgánica, básica o fundamental, e integral.

Formación o educación permanente de la fe. Ya sea para las comunidades menores del proceso evangelizador o bien, para el proceso de educación en la fe de los niños, adolescentes, jóvenes, adultos y tercera edad, así como de grupos, asociaciones, movimiento, etc.

Hay que señalar, que en varias ocasiones, antes de iniciar un proceso de catequesis en los dos énfasis arriba señalados, se hace necesario un momento de primer anuncio o kerigma, llamándose catequesis kerigmática.

Se ha avanzado en la formación, conocimiento y estructura de un itinerario para el proceso de la iniciación cristiana mediante los encuentros y las visitas parroquiales; sin embargo, se requiere fortalecer el conocimiento de este proceso y aplicarlo en algunas parroquias diocesanas como experiencia piloto.

12.6 Teóricos

12.6.1 Benedicto XVI

Pontífice emérito de la Iglesia Católica (2012) plantea: “Para Lucas es importante el contexto histórico universal. Por primera vez se empadrona «al mundo entero», a la «ecúmene» en su totalidad. Por primera vez hay un gobierno y un reino que abarca el orbe. Y por vez primera hay una gran área pacificada, donde se registran los bienes de todos y se ponen al servicio de la comunidad. Sólo en este momento, en el que se da una comunión de derechos y bienes en gran escala, y hay una lengua universal que permite a una comunidad cultural entenderse en el modo de pensar y actuar, puede entrar en el mundo un mensaje universal de salvación, un portador universal de salvación: es, en efecto, «la plenitud de los tiempos».

Tras la pregunta de los judíos -que es también nuestra pregunta- "Quién eres tú?", Jesús se remite en primer lugar a Aquel que lo ha enviado y en nombre del cual Él habla al mundo. Repite de nuevo la fórmula de la revelación, el "Yo soy", pero la extiende ahora a la historia futura. "Cuando levantéis al Hijo del hombre sabréis que Yo soy" (Jn 8, 28). En la cruz se hace perceptible su condición de Hijo, su ser uno con el Padre. La cruz es la verdadera "altura", la altura del amor "hasta el extremo" (Jn 13, 1); en la cruz, Jesús se encuentra a la "altura" de Dios, que es Amor. Allí se le puede "reconocer", se puede comprender el "Yo Soy".

12.6.2 Charria Angulo Beatriz Alicia O.P.

La llegada del Reino se aguardaba como liberación del injusto señorío de los hombres, la justicia de Dios debía imponerse; el Reino era la personificación de la esperanza de salvación. El mensaje de Jesús sobre la llegada del Reino tiene que entenderse en el horizonte de la pregunta, que la humanidad se hace acerca de la paz, la libertad, la justicia, la vida. Un rasgo muy característico de la predicación de Jesús es el anuncio de la salvación. El Reino es para él, en primer lugar, la realización de la voluntad salvífica de Dios. Su predicación es un mensaje de salud, alegría y paz.

GLOSARIO

- **SANTÍSIMA TRINIDAD:** Es el más sublime de los misterios cristianos, que nos revela constitución y la vida íntima de Dios. Se enuncia formalmente en los siguientes términos: Dios absolutamente Uno en su naturaleza o esencia es Trino relativamente en las personas (Padre, Hijo y Espíritu Santo), las cuales se distinguen realmente entre sí como términos relativos opuestos de la intelección y volición divina, pero son consustanciales, es decir con la única sustancia divina. Por eso las tres personas son iguales y a cada una de ellas convienen igualmente todos los atributos divinos. Como propias tienen las relaciones opuestas (Paternidad, Filiación, Espiración activa y Espiración pasiva) que nacen de las dos procesiones inmanentes, a saber, el Hijo del Padre por vía de intelección (que tiene el carácter de generación espiritual) y el Espíritu Santo del Padre y del Hijo por vía de volición y de amor.
- **JESUCRISTO:** Es el Hijo de Dios hecho hombre. Los evangelios nos permiten reconstruir el cuadro de la vida de Cristo y comprender sus enseñanzas en perfecta armonía con la realidad histórica, que precedió y acompañó su paso por la tierra. La doctrina de Jesús es antigua y nueva: para conocerla es preciso conocer las premisas históricas e ideales que son su base. La antigua Revelación Divina había sido hecha y confiada al pueblo de Israel, que en la perfección de los tiempos había de transmitirla al mundo entero. Cristo vino a dar razón de la Revelación del A.T. y a completarla definitivamente. La historia de la Revelación Divina y de la redención humana, pacientemente preparada por Dios durante los milenios de la espera culmina en la enseñanza y en la obra del Cristo de todos los tiempos. El Nuevo Adán Repara la caída del primer Adán y vuelve a unir con Dios a toda la humanidad. Así se torna a la unidad y a la felicidad primitiva; en la miseria del tiempo es posible acumular una riqueza eterna, y en el dolor y amargura del mundo preparar la felicidad de la posesión eterna de Dios.
- **MARÍA:** Ella se destaca en primer plano en el designio divino de la salvación, tal como se esboza en el A.T. y se realiza en el Nuevo Testamento. En la tragedia del

primer pecado, en contraposición a Eva, la Madre del Mesías está unida a Él en la victoria definitiva sobre Satanás, y su presencia permanece siempre viva en los subsiguientes siglos de la espera. En la historia evangélica, María domina el relato de la infancia de Jesús, que en la redacción de San Lucas se debe, a los testimonios de ella. La mención de su nombre y de su descendencia davídica, su condición de esposa prometida en vísperas de concluir su matrimonio con el también davídico José, encuadran la relación del anuncio de la maternidad divina que es la clave para la comprensión perfecta de la psicología y la personalidad de María.

- **REINO DE DIOS:** Este es un concepto central para la comprensión de la economía de la salvación y constituye el objeto supremo de la predicación de Jesús. En el A.T. Dios es Creador, el Rey del universo y de una manera particular el Rey de Israel, que es su pueblo. El Reino de Dios se prolonga en el futuro con la formación del reino mesiánico, espiritual, universal y eterno. La noción del Reino de Dios es compleja. Expresa una realidad trascendente y futura; presente y en continuo perfeccionamiento y progreso, en espera del futuro que es la posesión perfecta y total de la felicidad en el Cielo. Es además interno, invisible, es decir, el Reino de la gracia en las almas, y social y visible, en cuanto que coincide con la Iglesia fundada por Cristo en la tierra.
- **IGLESIA:**(Asamblea, reunión, congregación) es el Reino de Dios sobre la tierra, gobernado por la autoridad apostólica. Es institución, por que Jesucristo, tal como aparece en las páginas del Evangelio se presenta en el mundo como el fundador del “Reino de Dios”, que en su fase terrena está destinado a recoger a todos los hombres: al pueblo. Puso a los apóstoles como rectores del Reino (Lc. 6,13): el clero en el pueblo. Constituyó a San Pedro como cabeza de los apóstoles (Mt. 16,18): Primado en el clero. Con tales elementos el Señor instituyó una verdadera sociedad jerárquicamente constituida, visible a los ojos de todos, pero con un fin no político sino religioso (Mt. 4, 3-10), destinándola a aplicar a través de los siglos los frutos de la Redención (Mt. 28, 18-19).
- **APÓSTOLES:**Fueron doce discípulos elegidos por Jesús para difundir el Evangelio y el Reino de Dios, primero en Israel y después por todo el mundo. El

apóstol es el enviado de Cristo, como Cristo es el enviado del Padre; su misión es la de dar testimonio de Cristo, sacrificándolo todo a este fin, incluso su propia vida.

- **DIÓCESIS:**(Administración) es el territorio sobre el cual extiende su jurisdicción el obispo u otro prelado. La división de las diócesis y de las provincias eclesiásticas se hizo originalmente en perfecta armonía con la división y extensión de las provincias del Imperio Romano. Pero el cambio de las condiciones históricas, políticas y sociales impuso más tarde una profunda modificación de los términos primitivos.
- **PARROQUIA:**La parroquia es una determinada comunidad de fieles constituida de modo estable en la Iglesia particular, cuya cura pastoral, bajo la autoridad del obispo diocesano, se encomienda a un párroco, como su pastor propio' (CIC can. 515, 1). Es el lugar donde todos los fieles se reúnen para la celebración dominical de la Eucaristía. La parroquia inicia al pueblo cristiano en la expresión ordinaria de la vida litúrgica, le congrega en esta celebración; le enseña la doctrina salvífica de Cristo.
- **CRISTOLOGÍA:** Según el padre Gustavo Baena, teólogo jesuita “la cristología es una toma de posición vital de un ser humano (cristiano) frente a la persona de Jesús”. Y agrega: “Tomar posición es algo más que saber el Nuevo Testamento. Los primeros cristianos tomaron conciencia y asumieron una posición frente a la persona de Jesús, Eran conscientes de que algo estaba sucediendo en ellos, se estaban volviendo Jesús...a partir de esa experiencia comenzaron a escribir...relatan lo que viven, por ello no es una biografía sino una cristología” (Conferencia, inédita).

POBLACIÓN Y MUESTRA

La población objeto de estudio, 89 personas encuestadas, constituida por hombres y mujeres laicos pertenecientes a los grupos apostólicos y otros que no tienen vinculación con estos, de la Parroquia La Sagrada Familia del municipio de Caucasia (Antioquia), de la cual se tomará la muestra representativa del 100% de la totalidad equivalente a 89 personas.

Delimitación.

A) Espacial.

Calle 22 N°11-46 Barrio El Paraíso Caucasia. (Antioquia). Teléfono: 8395682

B) Temporal.

La investigación “El servicio como distintivo de la vida de Jesús y ejemplo para los grupos apostólicos de la parroquia la Sagrada Familia de Caucasia (Antioquia)” tiene una duración de 25 horas efectivas de trabajo de trabajo directo con la comunidad parroquial, en jornadas vespertinas y nocturnas, de 5 y 3 horas respectivamente, destinando una hora en cada sector para el desarrollo de la encuesta aplicada durante el mes de octubre del año 2016.

C) Conceptual.

La investigación “El servicio como distintivo de la vida de Jesús y ejemplo para los grupos apostólicos de la parroquia la Sagrada Familia de Caucasia (Antioquia)” es catalogada como proyecto pedagógico-pastoral conforme a la Carta Pastoral del obispo diocesano Mons. Jorge Alberto Ossa Soto “Para que te conozcan”: *“Invito a los movimientos eclesiales a guardar la unidad con la Iglesia en primer lugar en la claridad y fidelidad a la verdad que predica la Iglesia en su magisterio; la unidad y obediencia a los pastores y la unidad y*

vinculación al trabajo y apostolado parroquial. No pueden trabajar como ruedas sueltas como si constituyeran “su comunidad”, correrían el riesgo de separarse. La fuerza y dinamismo que suscita en ellos el Espíritu Santo es para el crecimiento y construcción de la comunidad (1 Cor 12, 7). En ellos hay una fuerza y un potencial evangelizador que no se puede quedar encerrado en sí mismo”. ((Ossa Soto, 2016)

En este sentido el desarrollo del proyecto, es una propuesta con intención de articular los conocimientos, habilidades y valores relativos a la persona de Jesús como referente para la construcción de la “civilización del Amor” mediante la formación cristológica a través de cartillas y con la ayuda de las personas que hacen parte de los grupos apostólicos parroquiales.

Los actores protagonistas de este proyecto son los integrantes de los frentes de pastoral, quienes tendrán un tiempo y espacio adecuado para el diálogo, la concertación, la formación, el debate, la proyección de actitudes, acciones individuales y comunitarias en el marco del servicio y la evangelización.

Recursos

Para la realización de esta investigación se cuenta con el recurso humano, el cual lo constituyen la población de la Parroquia La Sagrada Familia de Caucaasia (Antioquia).

TÉCNICAS DE RECOLECCIÓN DE LA INFORMACIÓN

Para la recolección de la información en la investigación “El servicio como distintivo de la vida de Jesús y ejemplo para los grupos apostólicos de la Parroquia La Sagrada Familia de Caucaasia (Antioquia)” se utilizarán: encuesta y encuentros de formación.

ENCUESTA REALIZADA**INVESTIGACIÓN DE CAMPO: EL SERVICIO COMO DISTINTIVO DE LA VIDA DE JESÚS Y EJEMPLO PARA LOS GRUPOS APOSTÓLICOS DE LA PARROQUIA LA SAGRADA FAMILIA DE CAUCASIA (ANTIOQUIA)****LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y EDUCACIÓN RELIGIOSA, SEMESTRE II
2016**

OBJETIVO: Recolectar datos de la población y los grupos pastorales que forman parte de la parroquia La Sagrada Familia, los cuales permitan la elaboración de la investigación de campo para la asignatura de Proyecto II: Sociología Religiosa en Colombia.

Las respuestas suministradas en la siguiente encuesta serán tomadas estrictamente para la elaboración del diseño metodológico del proyecto de investigación, le agradezco que responda con sinceridad cada una de las preguntas.

1. Sexo:

M_ F_

Edad:

- Entre 10 y 20 años
- Entre 30 y 40 años
- Entre 40 y 50 años
- Más de 50 años

2. ¿Hace cuánto tiempo pertenece a la comunidad parroquial de La Sagrada Familia?

- Menos de un año
- Entre uno y cinco años

Entre cinco y diez años

Más de diez años

3. **¿Conoce la historia de la Parroquia La Sagrada Familia?**

Sí conozco toda su historia

Conozco algo de la historia

No conozco nada de la historia

4. **¿Con qué frecuencia asistes a la celebración eucarística?**

Diariamente

Cada domingo

Solemnidades y fiestas

Ocasionalmente

5. **La formación que recibes en tu parroquia ¿contribuye positivamente en tu contexto familiar, laboral y social?**

En gran medida

Muy poco

Poco

Sólo en un contexto. Especifica cual:

Familiar

Laboral

Social

6. **¿Participas activamente en las actividades pastorales de la Parroquia La Sagrada Familia?**

Sólo en la celebración eucarística

Eucaristía y grupos apostólicos

Encuentros parroquiales y diocesanos

No participa en nada

7. **¿Consideras importante pertenecer a un grupo pastoral para vivenciar el servicio cristiano?**

- Sí lo considero**
- Lo considero poco importante**
- No lo considero importante**

8. ¿Qué grupos pastorales de la Parroquia La Sagrada Familia son de tu interés para poner por obra el proyecto de Jesús?

- EPAP**
- Lectores**
- Catequistas**
- Coordinadores de sectores**

9. ¿Pertenece a alguno de los grupos pastorales anteriormente mencionados?

- Sí**
- ¿Cual?**
- No**
- ¿Por qué?**

10. ¿Es el proyecto de Jesús, distintivo en tu vida cristiana?

- Sí**
- No**

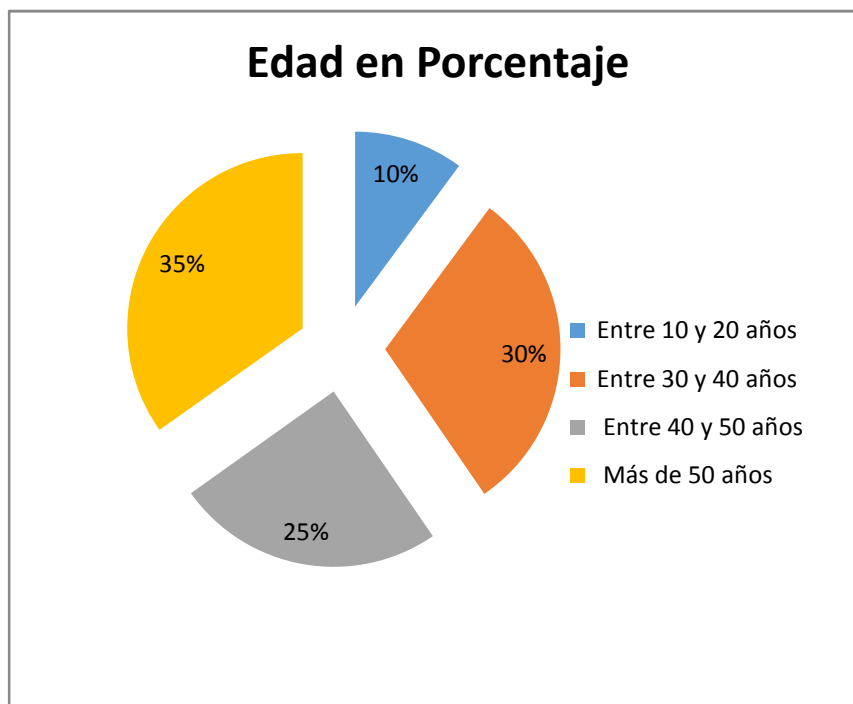
Población: Comunidad parroquial y grupos apostólicos

Muestra: 89 feligreses encuestados

1. Sexo:			
M_	38	F_	51
			89
Edad:			Porcentaje
<input type="checkbox"/>	Entre 10 y 20 años	9	10%
<input type="checkbox"/>	Entre 30 y 40 años	27	30%
<input type="checkbox"/>	Entre 40 y 50 años	22	25%
<input type="checkbox"/>	Más de 50 años	31	35%
		89	100%

En la encuesta realizada a los asistentes de la Iglesia la Sagrada Familia, los cuales fueron 89 encuestados. Quienes 38 eran hombres, es decir el 43% de la muestra y el resto, 39 mujeres, esto es el 57%. Del total de la muestra el porcentaje más alto es del 35% en el rango de edad de más de 50 años. Después, el rango de edad entre 30 y 40 años con un 30%. Siguiendo, un porcentaje del 25% en el rango de edad entre 40 y 50 años. Y por último, un 10% con el rango entre 10 y 20 años. Lo anteriormente dicho equivale a 31, 27, 22 y 9 encuestados, respectivamente.

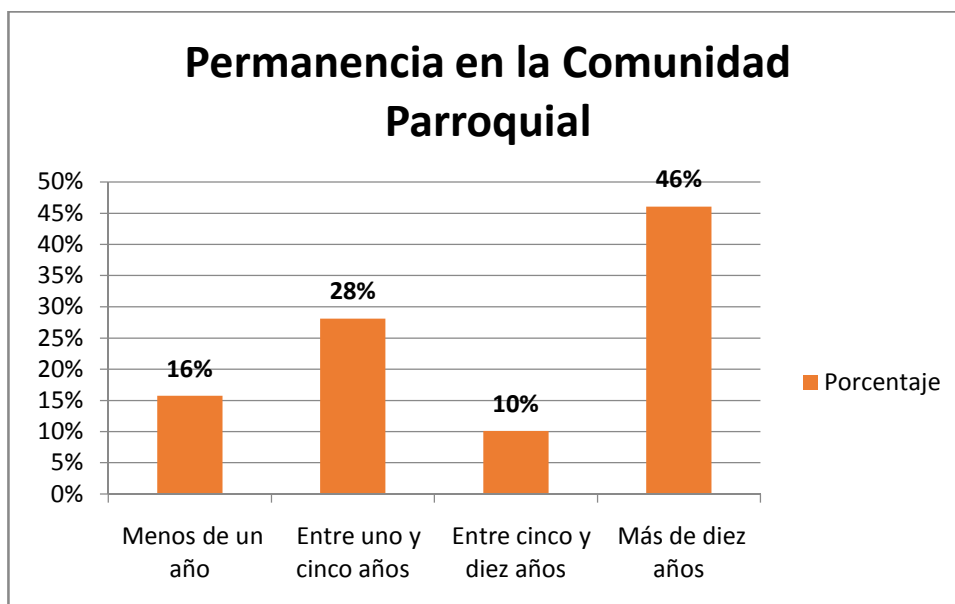
Podemos concluir que hay una mayor participación de la población adulta en las celebraciones eucarísticas. Además, se puede observar que la juventud no se encuentra muy activa en las celebraciones religiosas de la iglesia católica, ni interesadas en el modelo de la vida de Jesús.



2. ¿Hace cuánto tiempo pertenece a la comunidad parroquial de La Sagrada Familia?

			Porcentaje
Menos de un año	14		16%
Entre uno y cinco años	25		28%
Entre cinco y diez años	9		10%
Más de diez años	41		46%
	89		100%

Frente a la pregunta del tiempo de permanencia de los feligreses a la comunidad parroquial, encontramos que el 46% de los encuestados tienen más de diez años de permanencia en la misma; después entre uno y cinco años con un 28%; un 16% con menos de un año. Y en último, entre cinco y diez años con un 10%.

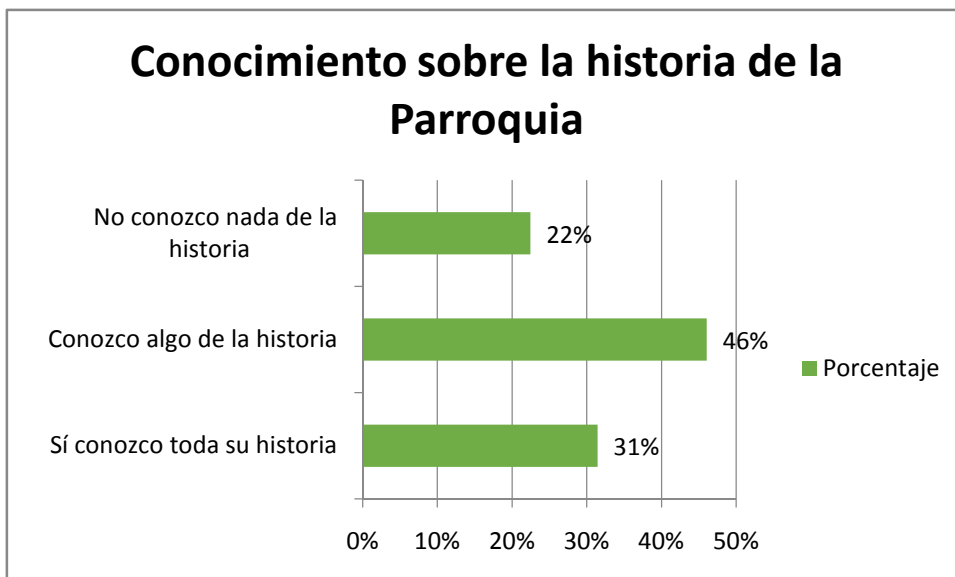







3. ¿Conoce la historia de la Parroquia La Sagrada Familia?

			Porcentaje
Sí conozco toda su historia	28		31%
Conozco algo de la historia	41		46%
No conozco nada de la historia	20		22%
	89		100%

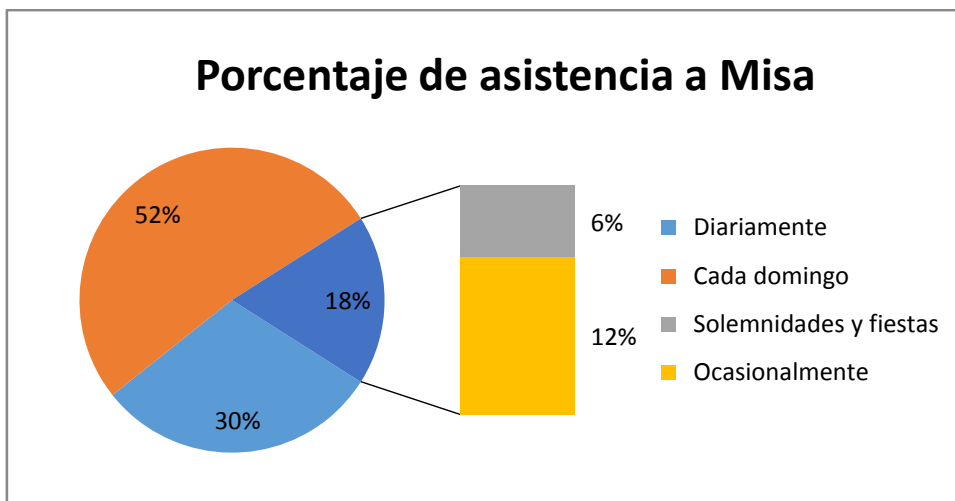
Con la encuesta se puede distinguir que el 46% de la muestra dice conocer algo de la historia de la parroquia La Sagrada Familia, un 31% conoce toda la historia y finalmente un 22% no conoce nada de la historia. Deducimos que a partir de la formación cristiana que han recibido los feligreses de parte de los párrocos que han pasado por esta comunidad a lo largo de sus 19 años ha sido sólida y ha infundado en la feligresía el compromiso de

conocer más la Palabra De Dios y extender el Evangelio a los diferentes contextos donde se desenvuelven cotidianamente; teniendo como referente a Jesús de Nazareth.



4. ¿Con qué frecuencia asistes a la celebración eucarística?			
			Porcentaje
Diariamente	27		30%
Cada domingo	46		52%
Solemnidades y fiestas	5		6%
Ocasionalmente	11		12%
	89		100%

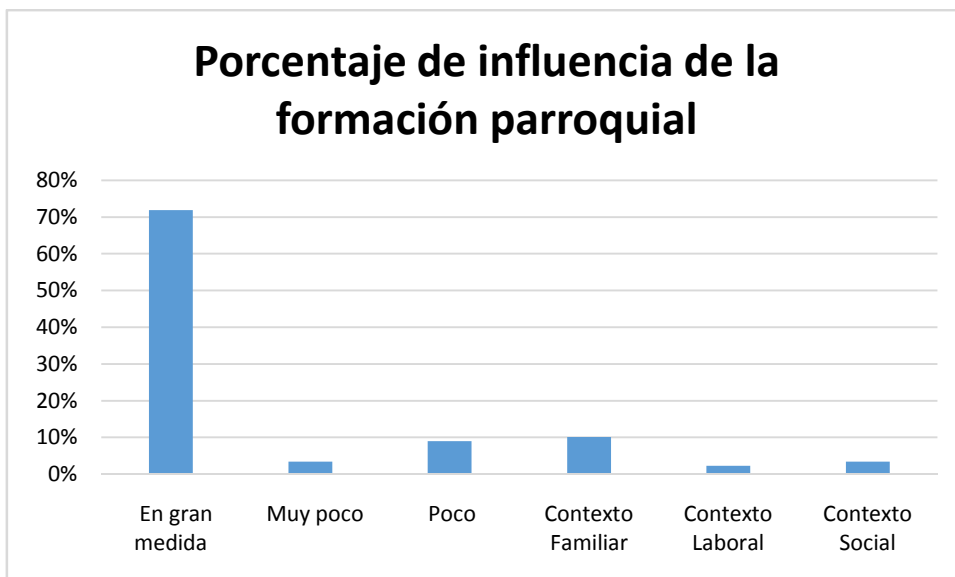
Frecuencia de asistencia a la celebración eucarística, de los encuestados el 52% va a misas cada domingo, un 32% asiste diariamente, un 12% ocasionalmente y el resto 6% asiste solo en solemnidades y fiestas. Grosso modo podemos ver que es frecuente la asistencia de los feligreses a la parroquia que es natural, propio el hecho de asistir a las celebraciones eucarísticas. Con esto se concluye que la feligresía de la comunidad parroquial tiene gran devoción y pone como centro de la actividad apostólica la celebración eucarística.



5. La formación que recibes en tu parroquia ¿contribuye positivamente en tu contexto familiar, laboral y social?

		Porcentaje
En gran medida	64	72%
Muy poco	3	3%
Poco	8	9%
Contexto Familiar	9	10%
Contexto Laboral	2	2%
Contexto Social	3	3%
	89	100%

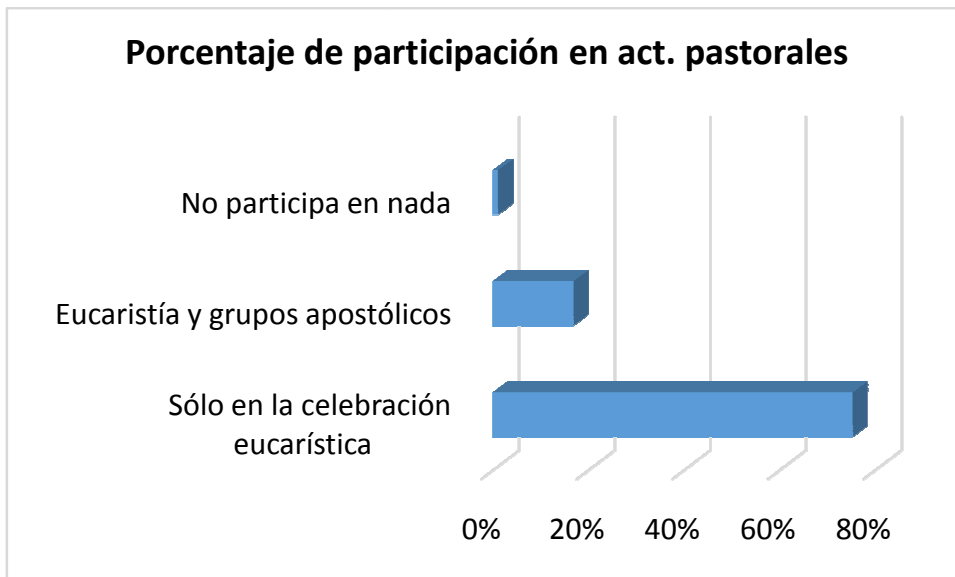
Admiten el 72% de los encuestados que la formación que reciben por parte de la parroquia La Sagrada Familia influye en gran medida, y en el contexto familiar un 10%, un 9% cree que influye un poco. Después muy poco con un 3% y el contexto social, por último un contexto laboral. Es de resaltar que las personas que conforman la comunidad parroquial de La Sagrada Familia tienen una amplia formación cristiana, la cual es producto del esfuerzo y la instrucción en la sana doctrina por parte de los párrocos y agentes de pastoral.



6. ¿Participas activamente en las actividades pastorales de la Parroquia La Sagrada Familia?

		Porcentaje
Sólo en la celebración eucarística	67	75%
Eucaristía y grupos apostólicos	15	17%
Encuentros parroquiales y diocesanos	6	7%
No participa en nada	1	1%
	89	100%

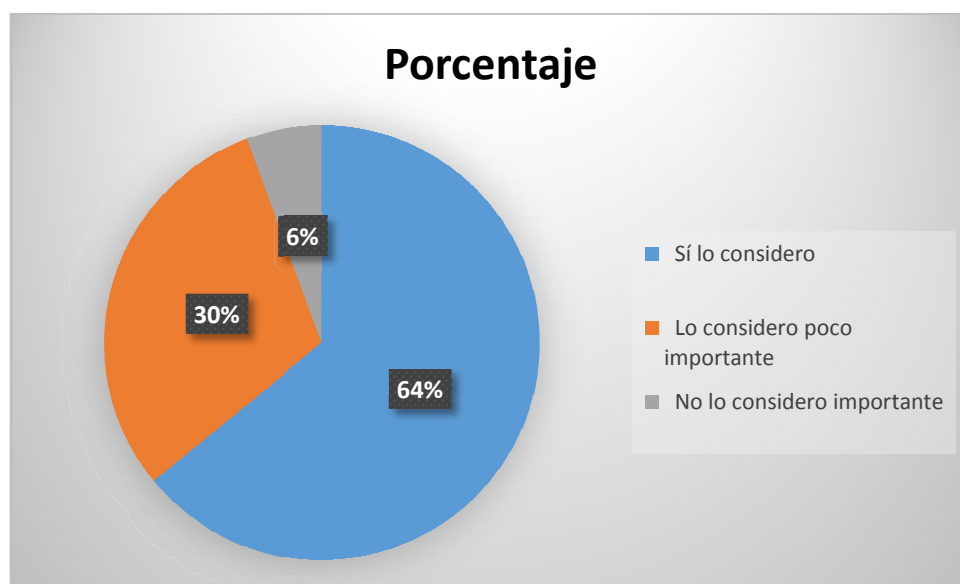
Las actividades pastorales de la Parroquia La Sagrada Familia van del siguiente orden según la muestra de la encuesta de la siguiente forma: con una mayor participación en primer lugar la celebración eucarística con un 75% seguida de eucaristía y grupos apostólicos con un 17%, después encuentros parroquiales y diocesanos con un 7%, finalmente un 1% de los encuestados no participa en ninguna de las actividades. La actividad pastoral de la parroquia es de vital importancia para el sostenimiento de esta, motivo por el cual los encuentros parroquiales y diocesanos son una forma de integrar a los fieles para que estos no caigan en la “rutina de la fe” ni se desanimen en ese largo camino, y así con su ejemplo arrastren a los demás. Sin embargo cabe resaltar que es la eucaristía la que mayor participación tiene.



7. ¿Consideras importante pertenecer a un grupo pastoral para vivenciar el servicio cristiano?

		Porcentaje
Sí lo considero	57	64%
Lo considero poco importante	27	30%
No lo considero importante	5	6%
	89	%

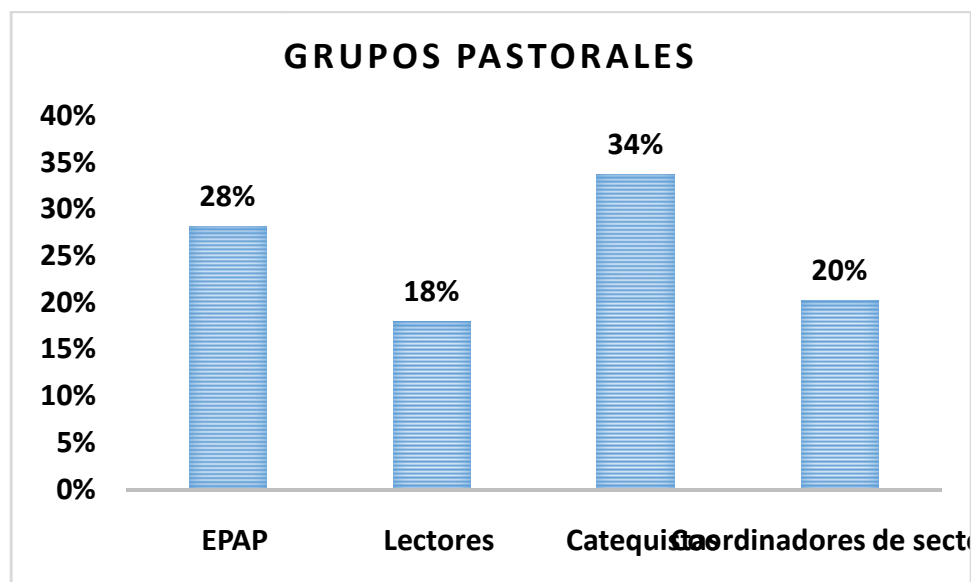
Para los encuestados, más específicamente el 64% consideran importante pertenecer a un grupo pastoral para poder vivenciar el servicio cristiano, un 30% lo considera poco importante y un 6% no lo considera de relevancia.



Teniendo en cuenta los resultados arrojados por la encuesta realizada a los fieles y miembros de grupos apostólicos es importante ver que las personas encuestadas tienen un concepto excelente de la participación en los grupos apostólicos para poner por obra el proyecto de Jesús; sin embargo es de notar que los encuestados a la hora de responder esta pregunta partieron de la noción del “deber ser”, esto es, el ideal en relación a la importancia de pertenecer a un grupo pastoral, más no como es la situación actual de estos gestores en la comunidad parroquial.

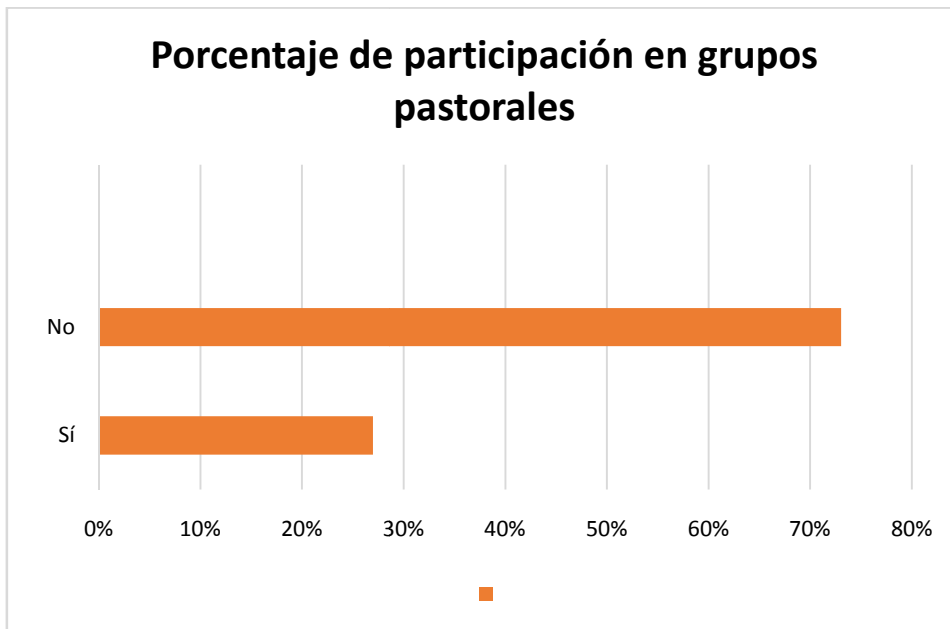
8. ¿Qué grupos pastorales de la Parroquia La Sagrada Familia son de tu interés para poner por obra el proyecto de Jesús?			
EPAP		25	28%
Lectores		16	18%
Catequistas		30	34%
Coordinadores de sectores		18	20%
		89	100%

El grupo pastoral de mayor aceptación según los visitantes de la Parroquia La Sagrada Familia encuestados son los catequistas con un 34% seguido del Equipo Parroquial de Animación Pastoral con un 28%, después coordinadores de sectores con un 20% y finalmente lectores con un 18%.



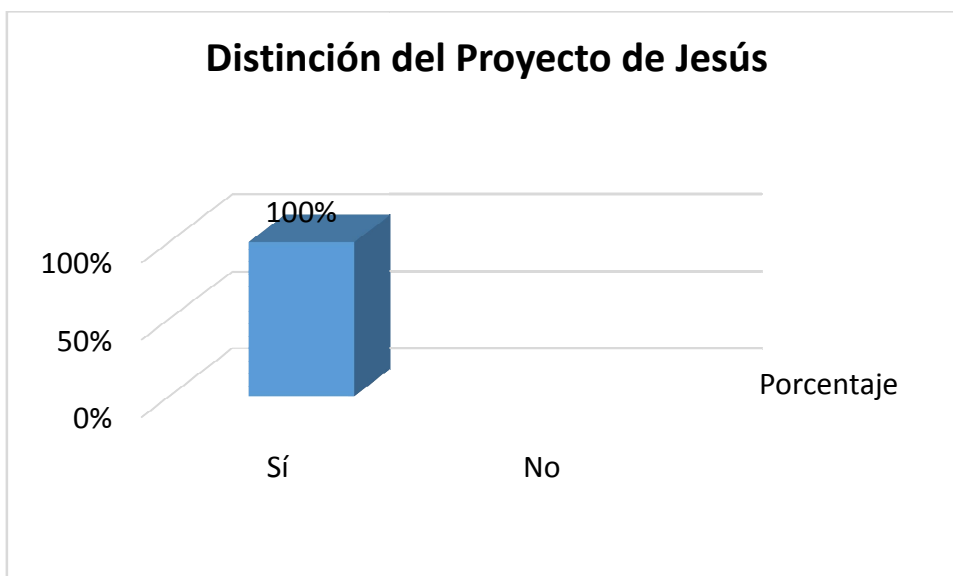
9. ¿Pertenece a alguno de los grupos pastorales anteriormente mencionados?			
Sí		24	27%
¿Cual?			
No		65	73%
¿Por qué?			
		89	100%

Un 73% de los encuestados no pertenece a uno de los grupos pastorales anteriormente mencionados, los cuales no dieron motivo alguno de por qué no pertenecen a ningún grupo. Y el 27% restante sí pertenece a un grupo pastoral, pero no señalaron alguno.



10. ¿Es el proyecto de Jesús, distintivo en tu vida cristiana?			
			Porcentaje
	Sí	89	100%
	No		

El 100% de los encuestados creen que el proyecto de Jesús es distintivo en la vida cristiana de los mismos.



CONCLUSIONES

Para concluir, podemos decir que los feligreses de la parroquia La Sagrada familia asisten con mayor frecuencia a la santa misa ya sea por principios o por convicción, pues son personas adultas y llevan gran tiempo en la comunidad parroquial, esto es, la población joven no se compromete mucho en la vida parroquial, debido a las ocupaciones en el estudio y el trabajo, por lo que vemos es menor su participación; por ende, poco se interesan en conocer de su historia, como se refleja anteriormente en la pregunta número tres de la encuesta donde podemos evidenciar que se conoce muy poco o nada de los antecedentes de la parroquia La Sagrada Familia. Además, la frecuencia de asistencia a las celebraciones eucarísticas el mayor porcentaje se ve de domingo a domingo lo cual indica que a pesar de que los feligreses no se han mostrado muy interesados en conocer el trasfondo histórico de la parroquia, al menos sí por ahora y en el futuro, existe más cercanía al conocimiento de las raíces parroquiales, las cuales empezaron a dar brotes a finales de la década de los 90's.

Las respuestas dadas por los entrevistados y el análisis de los resultados obtenidos en las encuestas son el punto clave para dar como resultado la propuesta pedagógico-pastoral que se realizará de acuerdo a la vida de Jesús, como referente para el servicio cristiano, ya que su persona es el centro de la vida eclesial. La investigación realizada en la comunidad parroquial de La Sagrada Familia ha tenido un mediano impacto en la población, ya que algunos grupos apostólicos se han mantenido estables en el número de integrantes, sin embargo otros como los monaguillos y el EPAP han mostrado un leve aumento; cabe resaltar que no solamente se mide el impacto de la investigación realizada cuantitativamente, sino que en cuanto a la formación se refiere, los fieles han mostrado crecimiento considerablemente.

Lo concerniente a la metodología de la enseñanza catequética para estos acercamientos cristológicos es bastante compleja, pues, el factor tiempo muchas veces no colabora, además los agentes de pastoral que reciben estos temas formativos tienen ante todo el compromiso de continuar la marcha con el PDRE de

la diócesis a la cual pertenece la parroquia. Para la enseñanza de un tema tan básico, pero complejo a la vez, se necesita perseverar más en el encuentro con la comunidad para tratar sobre la persona de Jesús, el Cristo de la fe y el servicio vivido en la Iglesia.

Cabe resaltar que en los encuentros con la gente, y sobre todo en el momento de ser esta encuestada, tuvo gran acogida por parte de la misma, la idea de conocer más a fondo el tema de la investigación realizada, ya que resaltaron la cercanía de la Iglesia a las personas en sus casas y lugares de trabajo o estudio. El aumento de la feligresía en las celebraciones eucarísticas durante toda la semana, habla de la importancia que se le debe dar al encuentro con Dios en la liturgia, el cual es uno de los puntos de la encuesta que contestaron los feligreses de manera muy seria; así pues podemos observar que durante el trabajo de campo se lograron dos cosas fundamentales para la vida de la Iglesia: Evangelizar con la presencia en las comunidades y conocer la realidad de estas, para finalmente proponer acciones que contribuyan a seguir con la labor misionera de la Iglesia.

Por último, más específicamente el 64% consideran importante pertenecer a un grupo pastoral para poder vivenciar el servicio cristiano, por lo que nos lleva a concluir que para ellos el “deber ser” es vital para llegar a “ser otro Cristo”, modelo principal y centro de la vida cristiana. Contrariado con este porcentaje vemos el bajo porcentaje de asistencia a los encuentros pastorales de carácter diocesano y/o parroquial, razón por la cual se debe animar más a la feligresía para que esta a su vez sea más cooperadora en la construcción del Reino de Dios.

BIBLIOGRAFÍA

- Charria Angulo, B. A. (2012). Jesús al servicio del Reino. En B. A. Charria Angulo, *Jesucristo Ungido y Liberador, reflexión cristológica desde América Latina* (págs. 139 - 199). Bogotá D.C.: Departamento de Publicaciones de la Universidad Santo Tomás.
- Ossa Soto, J. A. (2016). La misión de los fieles laicos. *"Para que te conozcan" Carta Pastoral sobre la Misión en la Diócesis de Santa Rosa de Osos*, 12 - 15.
- XVI, B. (2007). *Jesús de Nazaret*. Madrid: Planeta.
- XVI, B. (2012). *La infancia de Jesús*. Madrid: Planeta.

ANEXOS











